



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE HUMANIDADES**

**LICENCIATURA EN LENGUA Y LITERATURA
HISPÁNICAS**

T E S I S

**La reconfiguración del mito judeocristiano del héroe
(el Mesías) en Jesucristo Gómez de "El evangelio de
Lucas Gavilán" de Vicente Leñero**

Que para obtener el título de:
Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas

Presenta:
Fernando Mercado Pérez

Asesora:
**Dra. en Hum. Est. Lit. Cynthia Araceli Ramírez
Peñaloza**

Toluca, Estado de México, 2026

ÍNDICE:

INTRODUCCIÓN.....	1
1. EL MITO JUDEOCRISTIANO DEL MESÍAS Y SU RELACIÓN CON EL ARQUETIPO DEL HÉROE.....	10
1.1. EL HÉROE Y EL MESÍAS.....	10
2. JESUCRISTO GÓMEZ COMO LA RECONFIGURACIÓN DE JESÚS DE NAZARET EN MÉXICO DEL SIGLO XX, MITO Y LITERATURA.....	36
3. LUCAS Y LUCAS GAVILÁN, UNA COMPARACIÓN.....	51
3.1. EL ESPACIO Y EL TIEMPO.....	51
3.2. EL NARRADOR.....	61
3.3. EL PERSONAJE.....	66
CONCLUSIONES.....	78
REFERENCIAS.....	84

INTRODUCCIÓN

Cuando nos enfrentamos a la literatura de Vicente Leñero entramos en un mundo de diferentes aristas y visiones sociales, el albañil, un portero de llano, un periodista, políticos y hasta un pepenador, todos, aunque distintos, contienen algo en común: comparten la idiosincrasia mexicana; algunos son personajes marginales establecidos en las periferias de las grandes ciudades, otros serán de clase alta y corruptos, pero todos influidos por la mexicanidad. Leñero desnuda la personalidad del mexicano y la expone en sus personajes, cuando leemos a Leñero leemos al mexicano del siglo XX, su verosimilitud ha cautivado a distintas generaciones de lectores, y su literatura sigue siendo testimonio de la vida cotidiana del mexicano.

El evangelio de Lucas Gavilán no es simplemente una paráfrasis del Evangelio de Lucas adaptado al contexto mexicano del siglo XX, va más allá. Es la muestra de un hombre que sigue el cristianismo primitivo y en esta aventura revela la corrupción, la falta de oportunidades y el pensamiento pesimista en México. Jesucristo Gómez en una persona normal, un albañil de oficio heredado; sin embargo, su visión de vida revolucionaria lo lleva a ser más que eso, se convierte en una luz de esperanza, un líder de opinión, un guía en las luchas sociales, un héroe. En el presente escrito reflexionaremos cómo en Jesucristo Gómez habita el arquetipo arcaico del héroe, y cómo este héroe sigue una reconfiguración del mito del Mesías.

Es importante entender que gracias al estudio literario de *El evangelio de Lucas Gavilán* podemos vislumbrar cómo son algunos tipos de sectores de mexicanos, como, por ejemplo, la periferia de las grandes metrópolis (en especial las de la Ciudad de México y Estado de México ficcional). Desde el pensamiento de Vicente Leñero, lo que permite entender un poco más de la sociedad y el contexto en que él vivió, aprenderemos por qué sus personajes tienen estas personalidades y cómo nos muestra en su ficcionalidad una realidad fáctica, es esta novela vemos la condición del mexicano, su forma de pensar, su forma de vivir, sus carencias, sus limitantes y sus más grandes defectos.

Jesús ha sido una figura muy importante en la cultura occidental, hoy podemos comprender que es un personaje fundamental y que su estructura sirve como base para analizar al héroe. En *El héroe de las mil caras*, Campbell analiza al héroe en todas sus facetas y cómo este discurso mítico se repite constantemente.

Son muy importantes las aportaciones de Campbell, en la mayoría de ellas podemos no solo entender, sino también ver a Jesús de Nazaret, entendemos su naturaleza de héroe y por qué su arquetipo ha servido para mover la fe de las personas y tomarlo como ejemplo para la construcción de personajes literarios, en ese retorno del mito que expresa; un claro ejemplo de esto es la literatura española caballeresca, donde el caballero va a tratar de buscar ser una nueva imagen de Cristo, existen más ejemplos, como la historia de “San Jorge y el dragón”: “San Jorge es un santo legendario cuya historia, adaptación cristiana de temas de la Antigüedad que simbolizan la lucha del bien y el mal, tuvo, sin embargo, una enorme difusión en la Edad Media” (Carvajal, 2013, p. 21).

Otro ejemplo de la imagen de Cristo se encuentra en la literatura en América, como; por ejemplo, el unitario en *El matadero* de Esteban Echeverría, ellos son imagen, consciente o inconsciente del Jesucristo.

Resulta importante el mito judeocristiano de Jesús como Cristo y del Mesías que imaginaron los hebreos en el antiguo testamento; para entender el mito, Campbell nos dará un texto importante, *El poder del mito*, gracias a éste podemos aprender, por qué los mitos siguen presentes en la vida cotidiana de nuestra sociedad moderna. En este punto es cuando tendríamos que releer a Carl Jung para comprender los textos de Campbell. Jung nos aporta en su libro *El inconsciente colectivo y sus arquetipos* la noción de “arquetipos”, estas imágenes psíquicas podrían explicar el eterno retorno al héroe y por qué se sigue repitiendo su patrón, en particular la búsqueda de regresar a los valores judeocristianos. Para entender las posturas de Jung tendríamos que retomar dos textos, el primero coordinado por el mismo Carl Jung, *El hombre y sus símbolos*, el segundo *El espejo del yo* de Downing Christine, en ambos se abordan a los arquetipos y los símbolos que les han dado significado a los hombres.

En el caso de la novela objeto de esta tesis, Mariana Palacios hace una lectura muy pertinente a la obra de Vicente Leñero en la popular revista *Perspectiva*. En este comentario destaca los problemas sociales y políticos de México que, a su criterio, refleja el texto. En el artículo de Margarita Palacios “El evangelio de Lucas Gavilán”, sobre la novela del mismo nombre, *El evangelio de Lucas Gavilán* se hace un breve resumen de los temas principales que aborda la historia; sin embargo, lo que más rescato de este texto, es su reflexión sobre ciertos acontecimientos que suceden en la novela. Se reflexionan las oraciones que se utilizan en el texto *El evangelio de Lucas Gavilán* y su similitud con las del evangelio bíblico de Lucas, este artículo explica no solamente estas semejanzas, sino, también, las actualizaciones de frases por parte de Vicente Leñero, por ejemplo: “responsabilidad”, una palabra que renueva las ideas bíblicas.

También analiza la figura de Jesús, y la autora encuentra muchas similitudes entre Jesús bíblico y Jesucristo Gómez, los dos como líderes, trayendo una buena nueva en diferentes contextos. Se dice que la gran aportación de Leñero en su novela es la reflexión de los problemas sociales y políticos del país. Leñero también aporta una imagen mesiánica que trabaja por la lucha social, en su texto no solo se reflexiona sobre los problemas de México, sino, también, sobre los de la religión católica. Otra opinión del artículo es el despertar de la conciencia, pues en la novela se expresan la vida y el renacer, por último, es importante rescatar que Jesús Gómez es un personaje que representa la palabra que se convierte en ejemplo “la acción”.

La Biblia, como un todo, reconociendo sus matices, es uno de los textos más importantes de la historia de la humanidad, el más vendido, por añadidura uno de los más influyentes del mundo; no obstante, su valor literario radica en su discurso, estructura y complejidad. El cristianismo llegó a América en protestantismo y catolicismo, éste último el que por años ha dominado la región, convirtiéndola en la religión más importante de México. La novela de Leñero toma el texto bíblico, el Evangelio de Lucas, para construir una historia nueva, pero manteniendo sus arquetipos.

En la presente tesis reconocemos la relevancia del texto bíblico en la novela de Leñero, por lo tanto, me he permitido abordar todo un capítulo al análisis no solo de este texto, sino también, del mito que alberga y su completitud, solo reconociendo la estructura profunda del mito del héroe judeocristiano “el Mesías”, podremos entender a Jesucristo Gómez como ese héroe mexicano de la literatura de Leñero.

Es importante decir que Vicente Leñero escribe *El evangelio de Lucas Gavilán* basándose en la *Biblia de Jerusalén* en especial la versión Desclée de Brouwer, que es una traducción al español texto bíblico en francés. En nuestro caso y para efectos del presente estudio, aclaramos que ocuparemos la versión de 1976 Bilbao, Desclée de Brouwer de la *Biblia de Jerusalén* para hacer el análisis comparativo, inmanente e interpretativo de la obra, ya que así nos apegamos más a la versión que utilizó Leñero. No obstante, para reflexionar el contexto del héroe y cómo se va configurando el Mesías, ahí utilizaremos La Biblia Latinoamericana en la versión de Verbo Divino de 2011, pues creemos que utilizando un dialecto neutral latinoamericano es más entendible para la lectura y contextualización. Quiero aclarar que el texto de Leñero está estructurado con capítulos que se relacionan directamente con los apartados del Evangelio de Lucas, en ellos Leñero vislumbra críticas sociales. En esta tesis la palabra “cristianismo” o “cristianismo primitivo” está orientada hacia el reconocimiento del movimiento social y religioso inspirado por la figura histórica de Jesús de Nazaret y por sus enseñanzas mostradas en la Biblia; del mismo modo, la palabra “cristiandad” la entenderemos como el sistema político y religioso que usa el movimiento cristiano para ejercer dogma y poder político, dicho concepto inspirado en las tesis del filósofo danés, Søren Kierkegaard, en particular resultados de paráfrasis de ideas de su libro: *Ejercitación del cristianismo* de 1850.

En este sentido el objetivo de la presente tesis es demostrar que en Jesucristo Gómez de *El evangelio de Lucas Gavilán* hay una reconfiguración del mito judeocristiano del Mesías en México del siglo XX. Será importante aclarar el término “reconfiguración”, para ello tendremos que saber que significa configurar, según la RAE. Configurar es “Dar forma a algo” (DLE, 2025). Es sus sinónimos

tenemos construir o estructurar. Más adelante en el estudio nos daremos cuenta de que el mesías que imaginaron los hebreos era una configuración, una construcción de ideas y etiquetas, Jesús de Nazaret, según la tradición cristiana, en el hombre en donde estás etiquetas descienden o se establecen. Existe el arquetipo del héroe que se cumple en este Mesías; no obstante, la novela de Leñero va a resignificar al Mesías, Jesucristo Gómez no es el mismo que Jesús de Nazaret, pero su trayectoria sí, por lo tanto, aunque en ambos había el mismo arquetipo, el Mesías sufrirá modificaciones por ser una paráfrasis al México del siglo XX, a eso entendemos reconfigurar, la configuración crea, pero la reconfiguración modifica partiendo de algo, no borra ni elimina.

Podremos llegar a este objetivo a partir de distintos objetivos específicos los cuales son: relacionar el mito judeocristiano con la concepción de la psique de Carl Jung, comparar el evangelio bíblico de Lucas y la novela *El evangelio de Lucas Gavilán* y demostrar por qué Jesús Gómez es la reconfiguración del mito del Cristo en el México del siglo XX.

Es importante reflexionar sobre el retorno de la figura del Mesías en el libro de Vicente Leñero. En este texto literario, la mayoría de las veces se refleja en su interioridad y naturaleza ficcional realidades del tiempo y espacio donde se creó, en este caso particular, la novela de Leñero destapa la naturaleza del mexicano respecto a la esperanza de un mesías y la colocación de máscaras de la sociedad; gracias a este análisis podremos comprender más sobre la identidad del mexicano desde la perspectiva de Vicente Leñero en el texto ficcional. Podremos reflexionar así mismo sobre la perspectiva de Jesús y del héroe desde la vista del mexicano, igual en la perspectiva de Leñero.

El mito es una parte fundamental y estructural para este trabajo de investigación, he decidido analizarlo desde la perspectiva de Jung y Campbell. En *El inconsciente colectivo* y sus arquetipos, Jung propone un inconsciente que todos los seres humanos compartimos y que está presente en una forma biológica, modificado por las experiencias de nuestros primeros antepasados. Lo que nos interesa sobre este análisis es su forma de ver el mito, ya que plantea que tiene un origen psíquico y

anímico, y que sus contenidos se pueden analizar desde la psique: “Nadie ha entrado a considerar la idea de que los mitos son ante todo manifestaciones psíquicas que reflejan la naturaleza del alma” (Jung, 1970, p. 12). Jung propone como ejemplo que los primeros hombres tenían que asimilar los procesos naturales con su psique, y de aquí nacen historias que solo tienen origen dentro del alma humana: “No le basta al primitivo con ver la salida y la puesta del sol, sino que esta observación exterior debe ser al mismo tiempo un acontecer psíquico, esto es, que el curso del sol debe representar el destino de un dios o un héroe, el cual en realidad no vive sino en el alma del hombre” (Jung, 1970, p. 12). Según Jung el mito se tendría que explicar desde la psique o el alma, ya que el alma contiene estas imágenes arquetípicas de los mitos, de aquí la importancia de conocer su teoría sobre el inconsciente colectivo y los arquetipos, ya que en estos arquetipos encontraríamos respuestas sobre los contenidos del mito.

Joseph Campbell, en su texto *El héroe de las mil caras*, va a decir que los mitos han estado desde el principio de la humanidad, y que han acompañado al hombre: “No sería exagerado decir que el mito es la entrada secreta, por la cual las inagotables energías del cosmos se vierten en las manifestaciones culturales humanas” (Campbell, 1949, p. 10). El mito va a ser para Campbell un producto espontáneo de la psique, por eso todos estos contenidos cósmicos pueden estar, incluso, en los humildes cuentos infantiles.

“La mitología, en otras palabras, es psicología mal leída como biografía, historia y cosmología. El psicólogo moderno puede traducirla retrayéndola a sus connotaciones propias y rescatar así para el mundo contemporáneo un rico y elocuente documento de las más oscuras profundidades del alma humana” (Campbell, 1959, p. 145). Los símbolos del mito están en nuestra psique, por eso las estructuras fundamentales se repiten. Una idea fundamental de Campbell es que el mito va a estar presente en nuestro mundo moderno; afirma que Jung, Freud y sus seguidores ya lo han demostrado en sus experiencias documentadas en libros. En *El poder del mito*, Campbell establece que los mitos ancestrales van a repercutir en nuestra vida cotidiana, y no solo eso, sino que también se van a estar manifestando constantemente, solo que no todos los ven así, sino como

supersticiones “las reliquias de esas ‘viejas historias’ adornan las paredes de nuestro sistema interior de creencias, como restos de antiguos utensilios en un yacimiento arqueológico. Pero como seres orgánicos, hay energía en todos esos restos” (Campbell, 1998, p. 6).

El héroe para Campbell es “el hombre de la sumisión alcanzada por sí mismo” (Campbell, 1949, p. 17). Campbell establece que hay un nacimiento de algo nuevo en el alma del hombre, el hombre debe renacer, esta condición la propone él: separación-iniciación-retorno, lo que Campbell dice es que el héroe debe de nacer, morir y renacer constantemente en una especie de espiral, el héroe debe de morir psíquicamente, experimentar el dolor, “la muerte del ego” y nacer con algo nuevo, algo que tiene la necesidad de compartir a sus semejantes “El héroe debe hacer a un lado el orgullo, la virtud, la belleza y la vida e inclinarse o someterse a lo absolutamente intolerable. Entonces descubre que él y su opuesto no son diferentes especies, sino una sola carne” (Campbell, 1949, p. 67).

El análisis inmanente del texto lo haré mediante tres autores, Lamizet, Hamon y Pimentel. Utilizaré el texto *Semiótica del espacio y mediación* de Bernard Lamizet para analizar el espacio, en particular su entendimiento de “espacio político”, creo que para la obra será el más pertinente:

“El espacio político, que toma la forma de lo que llamamos el territorio, es un espacio que sitúa la identidad del sujeto con respecto a sus adscripciones sociales y en sus relaciones de confrontación con los que no tienen esas mismas adscripciones. En la experiencia política del espacio el sujeto establece su antagonismo con los otros” (Lamizet, 2010, p. 156).

México resulta un territorio importante para el texto, esta reconfiguración del espacio hace que la novela cambie en torno al texto bíblico y que los sucesos sucedan de diferente manera.

El tópico del personaje lo voy a abordar mediante el texto *Para un estatuto semiológico del personaje* del escritor Philippe Hamon, quien dice que el personaje “es tanto una reconstrucción del lector como una construcción del texto (el efecto-personaje no es quizás más que un caso particular de actividad de la lectura)” (Hamon, 1977, p- 4). Voy a hablar de Jesús un personaje que es histórico, por lo

tanto, se convertirá en un personaje referenciado en la obra e inconscientemente en Jesucristo Gómez, que es un personaje ficcional. Una categoría que Hamon menciona “Una categoría de personajes-referenciales: personajes históricos (Napoleón III en los Rougon-Macquart, Richelieu en A. Dumas...)” (Hamon, 1977, p. 6).

El análisis del narrador es fundamental, ya que es parte fundamental del texto, en este caso lo haré utilizando las teorías establecidas por Luz Aurora Pimentel, en especial “Las voces que orquestan un relato”. Al reflexionar sobre el narrador de la novela nos encontramos que es “Lucas Gavilán” una reconfiguración de San Lucas, hay que entender que Lucas es un narrador en tercera persona, por lo tanto, es muy objetivo, y notamos que no participa en el texto que narra más que en el prólogo, ahí se convierte en un narrador desde la primera persona, sería importante analizarlo, pero éste sirve a modo de introducción, y el más importante será en tercera persona, Luz Aurora Pimentel habla sobre esta voz y dice lo siguiente:

En general, un solo narrador [...] que se presenta además como fuente única de información narrativa- tiende a ser percibido como una voz más o menos objetiva, más o menos confiable; la impresión de objetividad se acentúa si este narrador nunca participó en los hechos referidos: perfil clásico del llamado narrador en tercera persona, ya sea omnisciente o focalizado su relato en la conciencia de algún personaje. Habría que observar, sin embargo, que la narración en tercera persona no es garantía de objetividad e imparcialidad, debido a que el narrador puede ubicarse discursivamente en una perspectiva moral o ideológica definida que lo haga pronunciar juicios de valor sobre lo que narra, dando así una narración sesgada de los hechos (Pimentel, 2023, p. 5).

Es importante decir que nuestro narrador puede estar cegado por sus ideales ya que llega a manejar un discurso gnómico, en su prólogo se manifiesta mucho la voz de Vicente Leñero en su *alter ego* Lucas Gavilán, hay que recordar que este prólogo no es un paratexto, sino que forma parte de la obra, en el evangelio bíblico también existe un prólogo elaborado por el propio Lucas.

Para esta investigación documental se empleará el sistema estilo APA según “Bibliotecas UNAM”: <https://bibliotecas.unam.mx/index.php/desarrollo-de-habilidades-informativas/como-hacer-citas-y-referencias-en-formato-apa> en este sentido la citación de la biblia será como el siguiente ejemplo para las referencias cortas: (La Biblia Latinoamericana, 2011, Gen 3, 15).

La aportación de esta tesis a la sociedad es, precisamente, entender la perspectiva de Vicente Leñero sobre el mexicano y su identidad a través del análisis de su novela *El evangelio de Lucas Gavilán*.

1. EL MITO JUDEOCRISTIANO DEL MESÍAS Y SU RELACIÓN CON EL ARQUETIPO DEL HÉROE

1.1. EL HÉROE Y EL MESÍAS

Asociamos casi de inmediato el término *Mesías* a la figura religiosa de Jesús y lo entendemos como “Salvador Universal”, en un sentido común y dogmático; sin embargo, para entender la plenitud de esta palabra debemos explorar su significado etimológico y cómo se entendía en el contexto del Antiguo Testamento. La palabra *Mesías* se puede traducir como “el ungido”, término que en el Antiguo Testamento se asignaba a un rey, patriarca o a un elegido por Dios, como un encomendado de la tarea divina: “El nombre *Mesías* es una transformación griega de hebreo *mašiah*, que significa ‘ungido’. Su traducción usual al griego es *christos*, palabra que aparece unas 350 veces en el Nuevo Testamento. En el texto griego de Jn 1,41 se usan ambas formas” (Vegas, 1999, p. 33).

De acuerdo con la Biblia, en el pueblo judío ungir a una persona era como una coronación, ahí vemos el caso de David en el antiguo testamento, que fue ungido por el profeta Samuel. Este antecedente nos abre el panorama para entender qué es un mesías, reflexionamos que en efecto es un ungido de Dios, y esto significa que sería un rey o llevaría un puesto muy importante en el pueblo hebreo, hay que recordar que, de acuerdo con la narrativa del libro de Génesis, Israel es el pueblo que Dios ha designado para retomar la comunicación que los humanos habrían perdido en el jardín del Edén, por lo tanto, los reyes, profetas y patriarcas tenían un contacto profundo con Dios.

El pueblo hebreo, en el desconcierto, espera la salvación de un rey ungido y guerrero que lo salve del yugo de sus enemigos, así lo vemos reflejado en el salmo 2, donde los pueblos contrarios (que representan el gobierno del mal en la Tierra) conspiran en contra de Dios y de su ungido: “Se sublevan los reyes de la Tierra, y sus fuerzas unen los soberanos en contra del Señor y de su Ungido” (La Biblia Latinoamericana, 2011, Sal 2, 2). Otro ejemplo más lo encontramos en el libro del profeta Isaías, donde se interpreta cuál es la función del Mesías en la Tierra:

Y dijo: Poco es que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob y para restaurar a los preservados de Israel; también te daré como luz a las naciones, para que seas mi salvación hasta el extremo de la Tierra (La Biblia Latinoamericana, 2011, Is 49, 6).

El mito del Mesías comenzó a configurarse desde el principio de la Biblia, desde que surgió el mal en los hombres, también nació la esperanza de regenerar ese lazo de la humanidad con Dios, ese vínculo que se rompió por el primer pecado de la humanidad, “la rebeldía”: “Haré que haya enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya. Ella te pisará la cabeza mientras tú herirás su talón” (La Biblia Latinoamericana, 2011, Gen 3, 15). En este mito (y en otros de la humanidad) la serpiente va a representar el mal, el pecado y la rebeldía, desde este momento surge la idea de un Mesías que brote de la descendencia de la primera mujer. *La Biblia Latinoamericana* (2011) en sus notas menciona lo siguiente “Eligió esa imagen para afirmar que la descendencia de la mujer triunfará un día sobre los agentes del mal en este mundo”.

Más adelante vemos en la historia bíblica el nacimiento de “patriarcas” y hombres que gobernaban las doce tribus de Israel, en el libro de la “segunda ley” Moisés le enseña a la nueva generación de hebreos las normas que mantuvieron con vida a su pueblo, en este discurso se habla de un nuevo profeta que surgirá y dará orden a Israel, en este texto hay otra alusión al Mesías muy escondida: “Yo haré que se levante de en medio de sus hermanos un profeta, lo mismo que hice contigo. Yo pondré mis palabras en su boca y él les dirá todo lo que yo mande” (*La Biblia Latinoamericana*, 2011, Dt 18, 18). Este pasaje es importante, no porque se refiera a Jesús, es más seguro que se hable de Josué, el sucesor de Moisés, pero desde aquí podemos ver que Dios da sus tributos de liderazgo y poder a un personaje que ha elegido como sucesor, este personaje es el encargado de compartir y hacer valer las leyes que hacen que las personas se alejen del pecado (la metafórica serpiente), y se acerquen a Dios; por lo tanto, el Mesías surge como un puente entre ambos, Dios y el pecado, el Mesías es la panacea que cura el pecado.

Uno de los pasajes más importantes para nuestro análisis es el siguiente: “El Señor, pues, les dará esta señal: la joven está embarazada y da a luz un varón

a quien le pone el nombre de Emmanuel” (La Biblia Latinoamericana, 2011, Is 7, 14). Aquí ya estamos en la presencia de una profecía establecida, Isaías menciona que un niño nacerá de una virgen y será el Mesías, su nombre es Emmanuel “Dios con nosotros”. La figura de la virgen toma gran valor desde aquí como una “gran madre”, “la Virgen María, no presenta el lado oscuro y negativo del arquetipo materno, sino el positivo y luminoso” (Núñez, 2014, p. 161). Recordemos que ya Jung había mencionado en su libro: *Arquetipos e inconsciente colectivo* el aspecto positivo del complejo del arquetipo de la madre: “Una madre conocida hasta lo más profundo y extraña como la naturaleza, amorosamente tierna y fatalmente cruel, una dispensadora de vida y llena de goce” (Jung, 1970, p.85). Así hay que entender a esta virgen que nombra Isaías, y a María; sin embargo, Harding, en la recopilación de Downing *Espejo del yo*, agrega que hay que entender a la virgen de Isaías y a María como una “mujer joven” y no en el sentido de la sexualidad; sin embargo, él mismo dice que para las creencias medievales y modernas, el mito será establecido en torno a la parte sexual: “De todos modos, este comentario no acaba de explicar el punto difícil, pues sea lo que sea lo que quisiera decir el profeta Isaías, sabemos que la Virgen María fue venerada [...] por los católicos, como virgen en nuestro sentido moderno de la palabra” (Downing, 1987, p. 159).

En este fragmento existirán dos partes claves, el arquetipo de la virgen, entendido con este complejo bueno de la madre, y el nombre “Emmanuel”, con una marca importante “Dios con nosotros”, desde el nombre entendemos la idea de que Dios estará en la tierra desde este Mesías.

Los estudios avanzados sobre el tema del Mesías muestran que una de las características fundamentales de esta figura era la luz que traería para el pueblo israelita, símbolo de la claridad, la paz y la esperanza; entonces, se puede decir que la palabra “Mesías” y la palabra “luz” podrían estar dentro del mismo campo semántico, e inclusive ser utilizados como sinónimos: “Los Rabinos consideraban que la palabra aramea Nehora, ‘luz’, era uno de los nombres secretos del Mesías [...] Además, con el apoyo de las profecías de Isaías 42,6 y 60 1,3, el Mesías es visto como la ‘luz de los gentiles’” (Santala, 1992, p. 36).

En los versículos anteriores que se menciona en la cita es muy similar al ejemplo visto previamente (Is 49, 6), tanto en el primero como en el segundo se habla del Mesías como si fuese un elegido que Dios ha llamado para que ilumine al pueblo, esto tal vez con su sabiduría, sin embargo, hay que destacar que es un Mesías para el pueblo hebreo, pero también en el texto bíblico se dice que iluminará, no solo al pueblo judío, sino también al resto del mundo. “Yo, Yavé, te he llamado para cumplir mi justicia, te he formado y tomado de la mano, te he destinado para que unas a mi pueblo y seas luz para todas las naciones” (*La Biblia Latinoamericana*, 2011, Is 42, 6). Gracias a este fragmento se comienza a configurar al Mesías como un héroe de carácter universal, que repasaremos más puntualmente con Campbell y su estructura del Héroe, pero algo se puede rescatar, este Mesías es como un alumno instruido por el mismo Dios.

La imagen del Mesías se puede ver como un salvador, un rey, un líder, precisamente como un héroe, porque el pueblo hebreo se siente imposibilitado, no solo para superar a sus principales naciones enemigas, sino que es incapaz de mantener el orden social, de esta aseveración el pueblo judío en su colectividad busca resolver sus problemáticas con una figura que posee el entendimiento divino, y gracias a este poder extranatural podrá cambiar el mundo en el que ahora viven, buscando una utopía, esta es la misma lógica de la “Nueva Jerusalén”, que resuena con el lugar llamado “la tierra prometida”. Los hebreos salen de Egipto en el Éxodo buscando esa utopía, pero una vez que asientan su civilización, se vuelven arrogantes, ante esta situación la civilización pierde su hogar en donde pueden ser libres, pues si bien, las conquistas los hicieron cautivos, el verdadero mal no estaba a fuera, sino dentro de ellos, por eso surge la imagen mesiánica, con el poder de destruir a sus enemigos, pero con la sabiduría para reformar a su propio pueblo corrupto (el pueblo elegido por Dios), es así que el Mesías es una imagen sumamente esperanzadora, que surge de las imposibilidades de la sociedad israelita: “El que abre camino saldrá delante de ellos, y ellos alargarán el paso; les hará pasar la puerta y por ella saldrán; sí, su rey marchará delante de ellos, Yavé los encabezará” (*La Biblia latinoamericana*, 2011, Miq 2, 13). El pueblo hebreo

acostumbrado a la realeza pensaba que su rey era el elegido de Dios para gobernar en la tierra:

- 21.Encontré a David mi servidor, y lo ungí con óleo santo,
 - 22.lo sostendrá mi mano y mi brazo lo fortalecerá.
 - 23.El enemigo no podrá sorprenderlo ni podrá el malvado oprimirlo.
 - 24.Aplastaré delante de él a sus agresores, les pegaré a los que lo odian
- (La Biblia latinoamericana, 2011, Sal 89, 21, 24).

Como lo mencionábamos, el Mesías era asociado con la figura de un rey, pero uno que podría ser casi perfecto, respetando así la ley que Moisés estableció en el monte Sinaí:

- 2.Señor, tu fuerza regocija al rey: ¡cómo se alegra uno si lo haces triunfar!
 - 3.Ha cumplido sus deseos más queridos, no ha negado lo que te pedí.
 - 4.Presentas buenas bendiciones, con coronas de oro fino tu cabeza.
 - 5.La vida que te pedí, tú me la diste: largos días, muchos años y muchos años.
 - 6.Por tu favor será muy famoso, derramas sobre su honor y majestad.
 - 7.Ha puesto sobre bendiciones eternas, lo haces feliz con tu presencia.
 - 8.El rey confía en el Señor, el favor del Altísimo lo hace inquebrantable.
- (La Biblia latinoamericana, 2011, Sal 21, 2, 8).

Se podría decir que en el Nuevo Testamento se fue configurando la figura del Mesías con elementos de los reyes judíos, en especial con su poder y liderazgo, sin embargo, esta concepción iría más allá, configurando un arquetipo no solo poderoso, sino también moralmente perfecto, un ejemplo para el pueblo hebreo de lo que es un hombre que ha alcanzado la gracia divina.

Es verdad que el mesías es una configuración generalmente bíblica, sin embargo, se ha ido modificando a través del tiempo, y dependiendo de la ideología, la forma de verlo se puede modificar; por ejemplo, algunos judíos ortodoxos contemporáneos no consideran a Jesús como el rey mesiánico, y otros relacionan a la imagen mesiánica con un ser humano común y corriente, es un fiel servidor de Dios, mas no es Dios:

En ningún lugar dice nuestra Biblia que el Mesías sería un dios o como Dios. La mismísima idea de que Dios pudiera tomar forma humana es repulsiva

para los judíos porque contradice nuestro concepto de Dios: por encima y más allá de las limitaciones del cuerpo humano. Los judíos creen que sólo Dios ha de ser reverenciado, no un ser que es Su creación, ya sea ángel, santo o incluso el mismo Mesías (Stolper, 1976, p. 32).

Es importante saber los puntos de vista de los judíos ortodoxos, ya que son unos expertos en los textos bíblicos, sin embargo para fines de nuestro análisis (considerando que en México los valores del Mesías son asociados con Jesús y son entendidos con los principios cristianos), nos basaremos más en la idea de que este Mesías bíblico será Jesús, así no solo nos quedaremos con la concepción judía que ve al Mesías como un rey, guerrero y humano, sino podremos entenderlo como un rey, hijo de Dios, agregando todos los valores anteriormente dichos.

Carl Jung, en su libro *Respuesta a Job*, nos propone a un Dios (Yavé) inconsciente, que a través de Job logra hacer conscientes esos contenidos ocultos, y que después decide convertirse en hombre y descender a la tierra, esta idea contrasta mucho con las creencias judías anteriores, sin embargo, para el cristianismo, Jesús es el Dios que se hizo carne. En el libro de Jung se hace un análisis filosófico sobre el mito de Job, en este libro Jung describe aspectos de la *psique* como: *el inconsciente, el consciente y la máscara*, todos ellos explicados utilizando la figura de Dios. Es claro que Jung se refiere a Jesús como esa encarnación, cuando Dios desciende a la Tierra toma una forma humana, y ésta es Jesús:

Pero esta vez el modificado ya no será el universo, sino su creador. Dios, en efecto, desea transformar su propia esencia. La humanidad ya no será aniquilada, como antaño, sino salvada [...] los creados ya no serán hombres nuevos, sino un solo hombre, el hombre-Dios (Jung, 2008, p. 49).

Job hace consciente a Dios, por lo tanto, él quiere resolver los problemas del mundo, se hace hombre, este hombre será Jesús, Jesús es el salvador, y se convierte en el Mesías, un Mesías que ahora no solo es rey, sino también Dios:

El nuevo hijo, Cristo, será, como Adán, un hombre ctónico, es decir, capaz de sufrir y perecer; pero, por otro lado, a diferencia de Adán, este hombre ya no será una simple imagen, sino Dios mismo, un Dios engendrado por su Padre, y un Hijo en el que el Padre rejuvenece (Jung, 2008, p. 52).

Considerando esta interpretación, el Mesías toma una nueva etiqueta semántica, el Mesías es un enviado de Dios, pero al mismo tiempo es Dios, es el hijo de Dios; siguiendo esta lógica, podemos decir que Dios tiene a un hijo con el que formó el mundo, un hijo que también es Dios y que se convirtió en hombre “Jesús”: “Como Dios, Cristo ha sido siempre Dios, [...] Cristo es el Logos (un sinónimo del *noûs*)” (Jung, 2008, p.52). Este humano será el Mesías prometido en el antiguo testamento, por lo tanto, el Mesías, es Dios, pero es un Dios que también vivió una experiencia humana, el Mesías no es solo Dios, o solo hombre, es un Dios que se hizo hombre, aquí el mito se adapta o reestructura, y desde este punto el Mesías casi va de la mano con la figura de Jesús.

Por lo tanto, mientras los judíos ortodoxos dicen que el Mesías no puede ser Dios, porque ese Mesías es creado por Dios, Jung lo analiza más allá y nos dice que Dios no creó a Jesús, sino que Jesús es Dios:

En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba ante Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba ante Dios en el principio. Por Ella se hizo todo, y nada llegó a ser sin Ella. Lo que fue hecho, tenía vida en ella, y para los hombres la vida era luz. La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la recibieron (La Biblia Latinoamericana, 2011, Jn 1, 1, 5).

Por esto, Jesús es un redimidor del universo, pero también se hace hombre para transformar la esencia divina, Dios trasciende su naturaleza gracias al nacimiento de Jesús, y por ello redifica el mundo, nos manda al rey guerrero y sabio, lo que no sabían los judíos es que la guerra no era entre los hombres y sus enemigos, sino entre las fuerzas espirituales del mal.

El mito que llevaba años tratando de consolidarse va a caer en un hombre, “Jesús”, quien adopta como suyo el arquetipo, un judío pobre de Nazaret, y no era un rey, tampoco era un poderoso guerrero, ni mucho menos parecía un dios, sin embargo, en los Evangelios se van cumpliendo muchas de las características del Mesías. Jesús pasó por el camino del héroe (que analizaremos más adelante), sin embargo, nos proponemos resolver una duda ¿por qué Jesús es el Mesías que el Antiguo Testamento menciona? O mejor aún ¿cómo llegó a convertirse en el Mesías?

Hasta ahora podemos decir que el Mesías es un rey, un salvador, un redentor, un guerrero e inclusive el mismo Dios; es una figura que el Dios judeocristiano, Yavé, va a mandar para enseñar, unir y redimir a su pueblo; él los va a salvar del pecado y ahuyentará a sus enemigos. Estamos ante la presencia inclusive de una predicción que los profetas Isaías y Daniel dieron como esperanza a sus pueblos vencidos por el yugo de sus enemigos geopolíticos, en este caso el imperio de Babilonia. Es importante saber la impotencia del pueblo israelita, la frustración, su sentimiento de humillación, y, lo más importante, su derrota. Daniel e Isaías solo le daban a su pueblo un poco de ánimo, como se dijo, de esperanza; hay pocos salmos tan crudos como el número 137, el cual expresa la deshonra que sentía el pueblo hebreo:

1. Al borde de los canales de Babilonia nos sentábamos, y llorábamos
2. al acordarnos de Sión; en los sauces que por allí se encuentran habíamos colgado nuestras arpas.
3. Allí los que nos habían deportado nos pedían palabras de una canción y nuestros raptos, un canto de alegría: "¡Cántennos un canto de Sión!"
4. ¿Cómo íbamos a cantar un canto del Señor en un suelo extranjero?
5. ¡Si me olvido de ti, Jerusalén, que mi derecha se olvide de mí!
6. Que mi lengua se pegue al paladar si de ti no me acuerdo, si no considero a Jerusalén como mi máxima alegría.
7. No te olvides, Señor, de los hijos de Edom que, el día en que cayó Jerusalén, decían: "¡Arrásenla, arrásenla hasta los mismos cimientos!"
8. Hija de Babilonia, que serás destruida, dichoso el que te hiciere los males que a nosotros nos hiciste.
9. ¡Dichoso aquel que agarre a tus pequeños y los estrellé contra las rocas!

(La Biblia latinoamericana, 2011, Sal 137, 1, 9).

Este salmo no solo enseña la derrota, sino; también, la esperanza del pueblo israelita, y la espera del Mesías que derrotará a Babilonia y a todas las naciones enemigas. Un claro ejemplo de esto es la idea bíblica "el Hijo del hombre", que podemos entender como una variante del Mesías; en términos de Campbell, en su libro *El héroe de las mil caras*, equivale a la fase final del héroe denominada: "el héroe regresa".

Para entender al “Hijo del hombre” será necesario repasar el texto bíblico de Daniel, donde habla de cuatro bestias que se asocian con cuatro reinos enemigos del pueblo israelita: “Él me respondió y me dio la interpretación de estas cosas. Estas cuatro bestias son cuatro reyes que se levantarán de la tierra” (La Biblia latinoamericana, 2011, Dn 7, 16, 17). Estas cuatro naciones enemigas son ejemplo de los reinos a los que el Mesías derrotará, y podemos decir que “El Hijo del hombre” es un sinónimo para designar al Mesías, más adelante el texto de Daniel introduce a este personaje: “Seguí contemplando la visión nocturna en las nubes del cielo, venía uno como hijo de hombre. Se dirigió hacia el Anciano y fue llevado a su presencia. A él se le dio poder, honor y reino, y todos los pueblos y las naciones de todos los idiomas le sirvieron. Su poder es poder eterno y que nunca pasará; y su reino jamás será destruido” (La Biblia latinoamericana, 2011, Dn 7, 13, 14).

Hay que recordar que el libro de Daniel es una obra de carácter apocalíptico, casi de la misma naturaleza que la del libro de la Revelación (Apocalipsis), en este texto se plantea al hijo del hombre como un “Salvador universal” con poder y cualidades del mismo Dios que derrotará a las naciones enemigas, y, solo nos aporta dos descripciones diferentes, “el Hijo del hombre” y “un Rey universal”; no estamos hablando de dos concepciones distintas, el hijo del hombre nos indica una característica del mismo Mesías y aporta significado a la idea.

Gracias al libro de Daniel entendemos que el Mesías va a ser un Hijo del hombre y que gracias a él se levantará un reino eterno, lo que en el libro de la Revelación entendemos por “la nueva Jerusalén”:

Y vi a la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia que se adorna para recibir a su esposo [...] Se acercó a mí uno de los siete ángeles de las siete copas llenas de las siete últimas plagas y me dijo: ‘Ven, que te voy a mostrar a la novia, a la esposa del Cordero’ (La Biblia Latinoamericana, 2011, Ap 21, 2,9).

El cordero es Jesús, el Mesías, el hijo del hombre que aporta significado al primer sustantivo, Jesús es Dios. *Gracias al Cantar de los cantares* vemos a Dios

y al pueblo israelita siendo personificados como una esposa y un esposo, y en el libro de las Revelaciones queda claro que Jesús es el mismo Dios Yavé que rescata a Israel, el Dios que se hizo carne.

Desde el Antiguo Testamento notamos que el Mesías no solo sería un guerrero formidable y rey de Israel, sino que sería un hombre en el cual se verían reflejadas las cualidades de Dios, y no solo eso, también iba a tener poder sobre todos los seres de la tierra, su reinado será eterno. Fue así como este Mesías se convirtió en la esperanza del pueblo hebreo, un ideal; sin embargo, este modelo le fue heredado a Jesús, y se convirtió en un héroe, el Mesías es el héroe de los judeocristianos, el héroe es un “arquetipo”.

Los arquetipos, para Jung, son modelos de conducta primitivos que tenemos en nuestra psique gracias a la información biológica; los arquetipos son los contenidos de un inconsciente colectivo, son imágenes anímicas:

el inconsciente colectivo [...] tiene contenidos y modos de comportamiento que son, *cum grano salis*, los mismos en todas partes y en todos los individuos. En otras palabras, es idéntico a sí mismo en todos los hombres y constituye así un fundamento anímico de naturaleza supra personal existente en todo hombre (Jung, 1970, p. 10).

Más adelante vamos a explicar al héroe desde de perspectiva de Jung y Campbell, sin embargo, es importante aclarar ciertos conceptos fundamentales de la psicología analítica que proponía Jung, para aclarar después el concepto del héroe. En primera instancia, hay que aclarar que Jung fue un seguidor y discípulo destacado del psicoanálisis y del mismo Freud, sin embargo, se fue separando de algunas ideas que planteaba el psicoanálisis para proponer su propia escuela psicológica (la psicología analítica).

Los conceptos más importantes de la psicología analítica de Jung son el inconsciente colectivo, los arquetipos, la individualización, la persona y la máscara. Jung estaba de acuerdo con Freud en su teoría del inconsciente, él defendía que todos los humanos contamos con un “inconsciente personal” que se puede entender como un lugar en nuestra psique donde ocultamos todos los recuerdos reprimidos, traumas y complejos de carga afectiva; sin embargo, el gran aporte de Jung fue decir que todas las personas contamos con un inconsciente a nivel colectivo: “Un

estrato en cierta medida superficial de lo inconsciente es, sin duda, personal. Lo llamamos *inconsciente personal*. Pero ese estrato descansa sobre otro más profundo que no se origina en la experiencia y la adquisición personal, sino que es innato: lo llamado *inconsciente colectivo*. He elegido la expresión ‘colectivo’ porque este inconsciente no es de naturaleza individual sino *universal*” (Jung, 1970, p. 10). Este inconsciente contiene información de patrones de conducta llamados “arquetipos”, que ya habíamos explicado.

El inconsciente colectivo es el lugar donde existen los arquetipos, esta información no es solo importante para entender el mito de Jesús como héroe, sino, también, será importante para comprender la interpretación, más adelante, de cómo este arquetipo sigue existiendo en el inconsciente del personaje “Jesucristo Gómez”.

Hay que entender que Jung concibió a la psique humana con un estado consciente al que llamamos “ego”; y un estado inconsciente que se divide en el nivel personal y el nivel colectivo. Todo lo anterior envuelto en una máscara “la persona” que es la manera en que nos mostramos ante el mundo externo.

Dentro del nivel colectivo del inconsciente habitan dos arquetipos fundamentales que son *el anima* y *el animus*. El ánima dice Jung, no debería de confundirse con un fantasma o con el alma; para su análisis, el ánima va a representar la parte femenina dentro del hombre, mientras que el ánimus es todo lo contrario, representa el aspecto masculino en la vida de las mujeres. “El ánima es el complejo funcional que representa el aspecto femenino en los hombres, mientras que el ánimus es el complejo funcional que representa el aspecto masculino en las mujeres” (Alonso, 2004, p. 63).

Otro concepto importante para entender la psicología analítica es “la persona”, que se podría definir como la actitud que tomamos ante ciertas situaciones de índole social, cultural y religioso:

La persona representa la ‘máscara’ que debe utilizar el individuo en su adaptación a la vida social cotidiana. Son todos aquellos aspectos de la personalidad con los que los individuos se adaptan al mundo exterior, los roles que desempeñan y que resultan presentables y agradables para los demás (Jung, 1990, *citado por* Alonso, 2004, p. 62).

La llamada “sombra” es un contenido psíquico, también importante en la psicología junguiana, ésta contiene contenidos que no son aceptados por la sociedad, y, por lo tanto, son reprimidos en este lugar: “No sólo se trata de aspectos socialmente negativos como la envidia o la cobardía, sino que también pueden ser elementos socialmente catalogados como positivos, pero que el individuo y su medio rechazan” (Alonso, 2004, p. 62).

Todos estos elementos son relevantes por los dos siguientes conceptos que nos servirán para analizar al héroe, uno es el proceso psicológico llamado “individuación”, y el siguiente es el elemento psíquico llamado “self”. La individuación es un proceso de plenitud psíquica, autoconocimiento y autorrealización:

El proceso de individuación es una forma de maduración y de autorrealización de la personalidad, liderado principalmente por el sí mismo. Se caracteriza por la confrontación de lo consciente con algunos componentes del inconsciente: con la persona, la sombra, el ánima, el énéamo y el sí mismo y la tarea básica consiste en diferenciar el yo de todos estos complejos, para lo cual éste se debe relacionar objetivamente con todos ellos, evitando identificarse con ellos (Alonso, 2004, p. 62).

Por su parte, el *self*, o llamado en español como el “sí mismo”, es cuando el hombre se encuentra su parte más pura, es la plenitud del ser humano y surge cuando existe un equilibrio en todos los aspectos anímicos, este arquetipo guía al proceso de individuación, podría decirse metafóricamente que es la parte divina existiendo en el alma humana.

Después de repasar la psicología junguiana es importante examinar cómo entendemos al héroe desde ella. El héroe va a ser aquel hombre que pueda llegar a un estado de individuo, escuchando a Dios en su interior, o, mejor dicho, escuchando a su verdadero yo (a su *self*). El héroe va a seguir un proceso de individuación, deja la comodidad de su vida cotidiana y se expone a lo nuevo y a lo extraño: “Con respecto a la expedición del héroe, esta es vivida como ruptura con el dragón; en este caso, símbolo de la atadura con el hogar primigenio y protector; es decir, el ánima atada a la madre. Debe cortar el cordón umbilical para salir del seno materno, alma mater o tierra nutricia, y autoafirmarse como individuo” (Rodríguez, 2009, p. 66).

Hay que entender que el héroe va a tener la característica de equilibrar sus arquetipos que habitan en él, en este caso, el héroe podrá equilibrar su arquetipo del ánima y del ánimus para emprender un proceso de individuación: “Para la psicología femenina, el viaje del héroe reviste una forma un tanto diferente. En este caso, se vive a través de las hazañas del ánimo (ánimus) o de la proyección emocional. Es distinto lo que ocurre con el mito de la diosa, según el cual la mujer vive su realización psíquica personal a través de su propia alma y el hombre vive a través de la suya en forma derivada o con la identificación proyectiva con una compañera” (Rodríguez, 2009, p. 66).

El Jesús bíblico emprende una aventura hacia el desierto, pasa una serie de pruebas y conoce la voz de Dios, comprende que es hijo de Dios, y que es el mismo Dios; podemos decir que Jesús conoce a su verdadero ser (al yo mismo) en la soledad del desierto, sale de su zona de confort, deja a su madre, y se va a enfrentar a la serpiente ancestral que representa el mal en el corazón de los hombres, y puede regresar a su pueblo a contarles su descubrimiento, Jesús se convierte en un individuo. Algo muy similar pasa con Jesucristo Gómez, él deja a su madre y su pueblo, porque sintió algo en su pecho, que le decía que tenía que convertirse en un líder, y así lo hizo, ayudando a los demás y dejándose a un lado, evitando la corrupción y dando ejemplo de laboriosidad. Podemos decir que Jesucristo Gómez fue guiado por su arquetipo de héroe, el mismo que habitó en Jesús de Nazaret, la misma idea de salir de la zona de confort, encontrarse como individuo y compartir, por lo tanto, sus revelaciones, como dice Carl Jung:

Pues no se sabía que el alma contiene todas las imágenes de que han surgido los mitos y que nuestro inconsciente es un sujeto actante y paciente, cuyo drama el hombre primitivo vuelve a encontrar en todos los grandes y pequeños procesos naturales. ‘en tu pecho están las estrellas de tu destino’ (Jung, 1970, p.13).

Pero la pregunta sigue y sigue, ¿qué es el héroe? El héroe desde el punto de vista de Carl Jung es el hombre que alcanza el equilibrio entre sus arquetipos, lo que habíamos mencionado, un hombre en proceso de individuación:

Para el psicólogo Carl Jung, el héroe simboliza el sí mismo consciente, aunque no en su totalidad. Es la suma total de todos los arquetipos. Es tanto

el niño, como el padre y también el viejo sabio [...] El héroe deberá enfrentarse al demonio de la libido, las fuerzas instintivas. También a su propia sombra. Por este motivo, es un viajero que después de atravesar el desierto y el mar del inconsciente regresa a su hogar para encontrar la armonía de los contrarios, el sagrado matrimonio; es decir, la individuación integrada (Rodríguez, 2009, p. 68).

Como podemos observar en la cita anterior el héroe puede ser un hombre común y corriente que pone en estabilidad todos los estados de su psique, el mito del héroe solo viene a ejemplificar o a tratar de atribuirle explicación a un proceso psíquico, pero que los hombres arcaicos tenían que darle una explicación metafórica y espiritual, como dice José Rodríguez:

Si bien el mito del héroe nace junto o desde la cultura de la incipiente ciudad, de la agricultura, la especialización laboral y la escritura en las antiguas civilizaciones de Mesopotamia y Babilonia, en realidad, cada persona de algún modo es o debería ser un héroe. Este arquetipo marca de forma notable el discurso literario desde las primeras narraciones épicas como Gilgamesh, también la narración de José y sus hermanos del Antiguo Testamento y el periplo de la Odisea, hasta las elaboradas novelas de nuestros días (Rodríguez, 2009, p. 68).

El héroe no es solamente un hombre rebelde que transgrede las estructuras de la época, debe de ser un líder, un ser en constante crecimiento debe haber pasado por pruebas, ser tentado por esa serpiente ancestral que representa el mal y derrotarla, pasar la prueba, solo así puede convertirse en el maestro de sus hermanos, sabiendo quién es el mismo, cuál es su verdadero yo, ser “el mismo”, y así se da cuenta, que él es el mismo, siendo sus hermanos. El héroe comprende que él mismo y el otro son parte de una fuerza mucho más grande, los dos son piezas de un mismo rompecabezas, el héroe se diluye en el llamado “sentimiento oceánico”, esto quiere decir que él no se ve como otro, sino como parte de todo, encuentra su individualidad en el colectivo.

Uno de los modelos psíquicos descubierto por Jung, Campbell y sus colaboradores es, precisamente, el del héroe:

“Carl Jung deduce la existencia de los arquetipos al observar que los mitos contienen ciertos motivos que se repiten a través de los tiempos y en diferentes culturas. Es así como el motivo del héroe aparece en la mitología de muchos

pueblos con características muy semejantes, como lo demuestra Joseph Campbell en su libro *El héroe de las mil caras* (1993)” (Alonso, 2009, p. 93).

Daniel C. Noel resume, en su colaboración en el libro *Espejo del yo*, Coordinado por Christine Downing, que el héroe es un arquetipo:

“Campbell nos explicó que las mitologías de todas las culturas destacan figuras, a menudo consideradas semidivinas, que participan en un viaje de tres etapas. Bajo el ropaje de imágenes locales, estas figuras desarrollan una búsqueda esencialmente idéntica y que por lo tanto refleja una estructura profunda de la humanidad, un único tema arquetípico o ‘monomito’” (Downing, 1987, p.179).

Daniel C. Noel sintetiza sobre el trabajo de Campbell en *El héroe de las mil caras*, y podemos destacar dos ideas indispensables que constituyen a esta figura, la primera es que no se trata de una persona común y corriente, sino que tiene características que son superiores a las del hombre normal, puede tener o no, características divinas; la segunda es que participan en tres etapas, estas son: separación, iniciación y retorno.

El héroe es un modelo, y algunas de sus características son: salir de una zona de comodidad; vencer al dragón metafórico (que muchas veces representa el mal); y al obtener la sabiduría de esta aventura, estar dispuesto a compartirla con sus hermanos, su sociedad o su familia; la verdad que ha obtenido, la hereda a su tribu, pueblo o comunidad. El héroe está dispuesto a pasar pruebas, a soportar lo insoportable, a vencer a la serpiente, todo esto por un bien mayor, que muchas veces lo hace para mejorar la vida de sus hermanos; como dice Campbell: “El héroe debe hacer a un lado el orgullo, la virtud, la belleza y la vida e inclinarse o someterse a lo absolutamente intolerable. Entonces descubre que él y su opuesto no son diferentes especies, sino una sola carne” (Campbell, 1949, p. 67).

Es muy complicado definir al héroe, sin embargo, para este análisis he decidido que la descripción más pertinente es la de Campbell, donde dice que el héroe será un hombre cuando se encuentre con su verdadero yo, al respecto Daniel C. Noel menciona que: “En realidad es difícil encontrar defectos en la visión de Campbell, [...] de que ‘el héroe es el hombre que a través de sí mismo ha logrado la sumisión’” (Downing, 1987, p. 180).

Hay que entender que, tanto para Jung como para Campbell, el héroe es un arquetipo que explica contenidos inconscientes del alma humana, por lo tanto, se debe de analizar al héroe como una figura simbólica que representa al hombre que ha encontrado un equilibrio entre sus contenidos psíquicos inconscientes y conscientes. “El héroe, por lo tanto, es el hombre o la mujer que ha sido capaz de combatir y triunfar sobre sus limitaciones históricas personales y locales y ha alcanzado las formas humanas generales, válidas y normales [...] El héroe ha muerto en cuanto a hombre moderno; pero como hombre eterno —perfecto, no específico universal— ha vuelto a nacer” (Campbell, 1949, p. 19). Para Jung los arquetipos se comunican a través del lenguaje de los símbolos, y el mito (un claro ejemplo de este lenguaje) ocultaría este modelo de conducta.

Recordemos que Campbell en su libro *El poder del mito*, ya mencionaba que el mito era tan poderoso que nos afectaba directamente en nuestra vida personal, y que, al entender al mito, nos entenderíamos a nosotros mismos: “Leyendo mitos. Te enseñarán que puedes volverte hacia dentro, y empezaras a recibir el mensaje de los símbolos” (Campbell, 1991, p. 21). Lo que quiero decir es que para entender al héroe como arquetipo no será suficiente explicarlo desde una perspectiva imaginaria y puramente alegórica, sino que lo debemos entender como el resultado de un proceso psíquico al que Jung llamó “individuación”, que anteriormente se explicaba como el equilibrio entre los contenidos psíquicos inconscientes y conscientes, en otras palabras si queremos entender al héroe como arquetipo en el mito, debemos entender a los mismos procesos psíquicos del hombre: “Nadie ha entrado a considerar la idea de que los mitos son ante todo manifestaciones psíquicas que reflejan la naturaleza del alma, [...] esto es, que el curso del sol debe representar el destino de un dios o de un héroe, el cual en realidad no vive sino en el alma del hombre” (Jung, 1970, p. 12).

Entonces podemos definir al héroe como aquel hombre que es expuesto al proceso de individuación, que en el mito se ve representado por narrativas fantásticas como luchas en contra de dragones, dioses y ogros:

El mito del héroe es esencialmente un viaje que se emprende por una llamada imperativa. Es respuesta y odisea. Inevitablemente, cada ser

humano se embarca en el viaje y navega, con mayor o menor pericia, por el mar de la existencia subjetiva, que es a la vez universal. De esta manera, el hombre y la mujer requieren enfrentarse con aquellos personajes en el teatro de la inconsciencia: arquetipos, anima y animus, sombra y otros monstruos terribles, hadas benéficas y traviesos duendes que emergen del fondo de la historia primigenia (Rodríguez, 2009, p. 65).

Antes de examinar la trayectoria que Jesús emprendió como héroe es importante reflexionar algunos autores que consideran a la figura de Jesús como un héroe, uno de los más importantes debe de ser Campbell, ya que en su libro *El héroe de las mil caras*, pone a Jesús como ejemplo de héroe en muchos de sus apartados, he aquí uno donde menciona explícitamente que Jesús es un héroe junto con muchos personajes mitológicos:

“O bien la figura puede ser también la del hombre o la mujer cósmicos (por ejemplo, el Buddha mismo o la diosa danzarina hindú Kali), sentados o de pie en este punto, o clavados en el árbol (Attis, Jesús y Wotan), porque el héroe como encarnación de Dios es el ombligo del mundo” (Campbell, 1949, p. 30).

En este caso Campbell mencionaba a los héroes que pueden ser considerados en la categoría del “ombligo del mundo”, que estarían emulando una suerte de Edén, donde la gracia se fusiona con la mundanidad, ya habíamos mencionado anteriormente que Jesús es el Dios que se hizo carne, Dios en la tierra, el puente entre los hombre y Dios.

Para explicar por qué Jesús es un héroe, resulta indispensable hacer un análisis de Jesús con los criterios del arquetipo del héroe, estos parámetros los tomaré del texto antes citado *El héroe de las mil caras* de Campbell, libro que contiene un análisis del arquetipo del héroe y de cómo está expuesto en la mayoría de los mitos. Con este análisis no solamente sabremos si Jesús es un héroe o no, sino también reflexionaremos por qué Jesús es considerado el Mesías y cómo este Mesías pasó de ser una simple idea para convertirse en un mito y consolidarse como héroe.

El Mesías en el Antiguo Testamento, antes de la llegada de Jesús, era simplemente un ideal, puede considerarse que era un héroe esperado, pero que aún no se había consolidado, ya que, como lo habíamos visto anteriormente, el héroe debe de ser un hombre que pase un proceso de separación, iniciación y

retorno, además será un hombre que aguante lo inaguantable, que equilibre sus arquetipos y que se convierta en un ejemplo para sus semejantes. El Mesías es una idea que los judíos configuraron, pero nunca se llegó a establecer, hasta que llegó Jesús, él se creyó el Mesías fruto de su proceso de individuación, pero no simplemente eso, en el texto bíblico se nos muestra que no solo se pensó como el Mesías, sino que cada una de sus acciones seguía el patrón de conducta del Mesías. Jesús se convirtió en un líder; su mito cuenta la historia de un hombre que se convirtió en el héroe que el pueblo israelita esperaba.

Jesús es el héroe que los judíos veían en la tradición (el Mesías), es el que cumple las profecías de Daniel, y se convierte en el salvador de los judíos de la secta cristiana (primeros cristianos, pero aún judíos). Su historia se comienza a configurar inclusive antes desde que naciera, el pueblo judío puso la esperanza en él, entre ellos: su madre, su padre, Zacarías, y demás personas que quisieron creer en la profecía de Daniel y Isaías, pero mayor aún, en la nueva esperanza. Dios se convertiría en hombre, y este hombre sería el hijo de la joven virgen María.

Jesús no es el primer mito que trabaja el concepto de un “semidios” o un hijo de un dios, ya tenemos como ejemplo al popular Hércules; sin embargo, Jesús tiene una característica fundamental, no es un semidios, es un hombre común y corriente, pero es al mismo tiempo “El hijo de Dios”.

La historia de Jesús es interesante, es un hombre, “El hijo del hombre”, no posee fuerzas sobrenaturales, pero aun así logra trascender su estado primario de hombre, y ya después se convierte en una especie de “super hombre”, producto de la individuación; la historia es clara, primero se enfrenta a una serie de pruebas en el desierto, y después que las vence, regresa convertido en otro hombre.

Podemos justificar que Jesús es un héroe con la psicología de Jung, sin embargo, no resulta suficiente, Jesús tendrá que pasar por las pruebas de Campbell en el libro *El héroe de las mil caras*, como ya lo habíamos explicado antes, en él Campbell explora al arquetipo como héroe en los diversos mitos del hombre, y menciona varias etapas, que, aunque los mitos vengan de diferentes culturas separadas por el tiempo y el espacio, siempre tenderán a repetir, un “Monomito”.

En la primera parte del texto de Campbell se habla de tres etapas fundamentales para la estructuración del héroe, que son las antes mencionadas: la partida, la iniciación y el regreso. La primera en la que analizaremos a Jesús como héroe, será “la partida”.

En la partida el héroe experimentará la separación, el destino, Dios o una casualidad, lo ha elegido para mostrarle un camino extraño, el héroe es separado de su madre, su comunidad o su pueblo para aprender cosas diferente; las circunstancias de ser separado van a provocar que su “yo” despierte, es aquí cuando comienza la aventura:

Este primer estadio de la jornada mitológica, que hemos designado con el nombre de “la llamada de la aventura”, significa que el destino ha llamado al héroe y ha transferido su centro de gravedad espiritual del seno de su sociedad a una zona desconocida. Esta fatal región de tesoro y peligro puede ser representada en varias formas: como una tierra distante, un bosque, un reino subterráneo, o bajo las aguas, [...] siempre es un lugar de fluidos extraños y seres polimorfos, tormentos inimaginables, hechos sobrehumanos y deleites imposibles (Campbell, 1949, p. 40).

El Evangelio de Lucas nos muestra a Jesús, que desde que es joven conoce su destino, así se nos muestra en el templo, cuando se separa de sus padres: “¿y por qué me buscaban? ¿No saben que yo debo de estar con mi padre?” (La Biblia latinoamericana, 2011, Lc 2, 49). Jesús no va a ser un héroe que sea inconsciente de su destino, es todo lo contrario, él es consciente de él, desde niño entiende que es diferente.

Cuando Jesús emprende esta prueba es cuando es bautizado por Juan, aquí se prepara para la aventura, por eso, justo después se va al desierto, aquí Jesús es separado de su madre, María, de su familia, de su pueblo y de todos los hombres, Jesús es apartado, para emprender una serie de pruebas, Jesús va a ser extraído, simbólicamente, del vientre materno (la zona de confort) para ir a un espacio que representará la incertidumbre, solo para regresar después al seno materno: “Jesús volvió de las orillas del Jordán lleno del Espíritu Santo y se dejó guiar por el Espíritu a través del desierto” (La Biblia latinoamericana, 2011, Lc 4, 1).

Jesús comienza con esta primera etapa cuando siente al Espíritu Santo en él, y se deja guiar hasta el desierto, Jesús cumple también con otro elemento que

Campbell designa “la ayuda sobrenatural”, que en este caso la ayuda es proporcionada por el Espíritu Santo: “Para aquellos que no han rechazado la llamada, el primer encuentro de la jornada del héroe es con una figura protectora (a menudo una viejecita o un anciano), que proporciona al aventurero amuletos contra las fuerzas del dragón que debe aniquilar” (Campbell, 1949, p. 46).

La segunda etapa del héroe es la de “iniciación”, en esta etapa el personaje debe demostrar porqué puede llegar a ser considerado como un héroe, esta etapa es crucial para el desarrollo del protagonista, es aquí donde demostrará su valor, su valentía, y, sobre todo, cumplirá con una serie de obstáculos que pondrán en jaque sus cualidades:

Una vez atravesado el umbral, el héroe se mueve en un paisaje de sueño poblado de formas curiosamente fluidas y ambiguas, en donde debe pasar por una serie de pruebas. Esta es la fase favorita de la aventura mítica. Ha producido una literatura mundial de pruebas y experiencias milagrosas. El héroe es solapadamente ayudado por el consejo, los amuletos y los agentes secretos del ayudante sobrenatural que encontró antes de su entrada en esta región. O pudiera ser que por primera vez descubra aquí la existencia de la fuerza benigna que ha de sostenerlo en este paso sobrehumano (Campbell, 1949, p. 41).

En esta etapa también son importantes los consejeros o ayudantes que pueda tener el héroe, es relevante saber que las herramientas que adquirió en el proceso pasado le servirán para poder completarse en la individuación. Anteriormente ya habíamos visto que en el caso particular de Jesús la principal fuente de apoyo fue el Espíritu Santo de Dios, que se hizo presente en el desierto, él puede fungir como este “consejero” que menciona Campbell, es una conciencia de índole psíquico, en la psicología de Jung la voz de la verdadera personalidad que vive en nuestro ser *self*, y en el mito la voz de Dios que nos incita a hacer el bien.

La etapa de iniciación dentro del mito de Jesús inicia precisamente en el desierto, es aquí cuando Jesús se enfrenta bajo las fuerzas ancestrales del mal, que han sido siempre representadas por la serpiente. Jesús no solamente se enfrenta con su sombra como individuo, sino también con la gran sombra del pueblo judío e inclusive con la sombra universal; sin embargo, más adelante Jesús se daría

cuenta que no solamente se enfrentaba a una sombra, sino a un sistema político y a la aristocracia judía que después lo mataría por ir en contra de sus convicciones.

En este punto Jesús debe de pasar las pruebas que aquella serpiente ancestral le pone; ya antes habíamos mencionado que fue en este punto donde Jesús fue carne, el Dios que se convierte en carne, y siente todas las debilidades de este estado; o puede ser el hombre que dominó las debilidades de la carne y entró en un estado de trascendencia, “individuación”, donde Jesús reconoció su naturaleza y se supo Dios. No se descarta que en el mito sucedieran ambas cosas, y es importante decir que, ambas serían producto de la lucha de Jesús en contra del dragón o serpiente ancestral (el satán), pero es una lucha no de carne y sangre, sino espiritual. Jesús pasa una serie de pruebas que el satán le confronta, Jesús debe pasar estas pruebas si quiere convertirse en el héroe de los judíos o Mesías.

La primera prueba que Jesús pasó fue la de la comida, después de estar varios días en el desierto, Jesús sintió hambre y el satán lo tentó:

“En todos esos días no comió nada, y al final sintió hambre. El diablo le dijo entonces: —si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. Jesús le respondió: — Está escrito: No solo de pan vive el hombre” (La Biblia latinoamericana, 2011, Lc 4, 3).

Jesús estaba en un proceso de ayuno, éste ayuda a las personas a sentirse humildes y humanos, lo que los conecta con su lado más espiritual. Si el ayuno propone humildad y necesidad de alimento, la serpiente tienta por medio del orgullo y la obtención de alimento. No le está dando comida, le dice que si es Dios que entonces convierta la piedra en pan, Jesús entiende la trampa, y dice que el alimento espiritual, fruto del ayuno es más importante que cualquier banquete. Dentro del mito, Jesús tiene el poder para convertir la piedra en pan, pero decide rechazarlo y vivir en circunstancias de un hombre común. Tal vez de aquí obtenga su carácter universal y podamos empatizar con él, porque como lo dije anteriormente, Jesús no es semidios, es Dios hecho hombre, pero al final hombre.

La segunda prueba que Jesús tiene que pasar es un error que los hombres cometieron desde el inicio del mundo “querer gobernar bajo sus propios términos y no escuchar la voz de Dios”, que es, recordando la psicología junguiana, la voz del *self*.

El satán le ofrece a Jesús lo que le ofreció a Adán y a Eva, ser como un dios: “Lo llevó después el diablo a un lugar alto y le mostró, en un instante, todos los reinos de la tierra. El diablo le dijo: –Te daré todo el poder de estos reinos y su gloria, porque a mí me lo han dado y a quien yo quiera se lo puedo dar. Si te postras ante mí, todo será tuyo” (La Biblia latinoamericana, 2011, Lc 4, 6).

Jesús vence el pecado que invita a la rebeldía al responderle al satán lo siguiente: “–Está escrito: Adorarás al señor tu Dios, y sólo a él le darás culto” (La Biblia latinoamericana, 2011, Lc 4, 8). Jesús hace referencia al libro del Deuteronomio, Jesús no se está declinando al dogma ciegamente, todo lo contrario, él está entregando todo el poder a la fuerza ancestral y eterna que Jung denominaba “self”, Jesús demuestra virtud y ante todo humildad, Jesús vence el pecado original.

La última prueba del desierto es cuando el satán pone en duda el poder de Dios, retándolo y diciéndole a Jesús que se lance al abismo: “–si eres Hijo de Dios, tírate desde aquí; porque está escrito: Dará órdenes a sus ángeles para que te protejan; te llevarán en brazos y tu pie no tropezará en brazos y tu pie no tropezará en piedra alguna” (La Biblia latinoamericana, 2011, Lc 4, 9). Es crucial esta parte, porque el satán está haciendo referencia al salmo 91, que precisamente habla sobre la protección de Dios a los fieles en contra de las huestes del mal, el satán está retando a Dios y al mismo tiempo invita a Jesús a tentarlo de igual forma.

Jesús por su parte le responde al satán: “–Está dicho: No tentarás al Señor tu Dios” (La Biblia latinoamericana, 2011, Lc 4, 12). Jesús demuestra aquí virtudes, valor y coraje, al pasar la prueba demuestra que puede servir de ejemplo a sus hermanos. Como lo veíamos anteriormente Jesús se enfrenta a su sombra personal, pero no solo a eso, sino a la sombra del pueblo hebreo, y dentro del mito a la sombra de la humanidad. Lo que prepara a Jesús para la muerte del ego como lo menciona Campbell:

“La prueba es una profundización del problema del primer umbral y la pregunta está todavía en tela de juicio: ¿Puede el ego exponerse a la muerte?” (Campbell, 1949, p. 67).

Podríamos decir que Jesús se expone a la muerte del ego en el desierto, en estas tres pruebas demuestra que no solo le interesa su yo, sino que puede condesarse en el otro, claramente pudo aceptar el poder, pero prefirió no pensar solamente en él, sino en sus principios e ideales, lo que hacen los héroes.

Ahora bien, podemos hablar de la fase final del héroe, el retorno, es aquí cuando después de pasar pruebas y adquirir conocimiento, el héroe es capaz de enseñarle a sus hermanos la sabiduría encontrada:

Quando la misión del héroe se ha llevado a cabo, por penetración en la fuente o por medio de la gracia de alguna personificación masculina o femenina, humana o animal, el aventurero debe regresar con su trofeo trasmutador de la vida. El ciclo completo, la norma del Monomito, requiere que el héroe empiece ahora la labor de traer los misterios de la sabiduría, el Vello de Oro, o su princesa dormida al reino de la humanidad, donde la dadora habrá de significar la renovación de la comunidad, de la nación, del planeta o de los 10 000 mundos (Campbell, 1949, p. 67).

Jesús regresa a renovar la salud de su pueblo después de su primer enfrentamiento con el diablo, gracias a este cumplimiento de su cuarentena, no solo adquirió fuerza y sabiduría, no solamente descubrió a Dios en él mismo, sino también se renovaron las fuerzas espirituales que el Espíritu Santo le aportó: “Jesús, lleno de la fuerza del Espíritu regresó a Galilea, y su fama se extendió por toda la región. Enseñaba en las sinagogas y todo el mundo hablaba bien de él” (La Biblia latinoamericana, 2011, Lc 4, 14).

Los primeros puntos se cumplen, primero Jesús acepta el llamado al retorno, después se le entregan objetos, o fuerzas naturales para regresar, o enseñar a sus hermanos. Todos admiran a Jesús porque es en realidad un líder, porque se ha convertido en aquel Mesías ancestral que el pueblo esperaba, todos admiran a un héroe porque llegó a ser lo que sus hermanos no pudieron, enfrentarse a las calles oscuras de su ser, y regresar.

Hemos examinado hasta este punto el recorrido que Jesús ha atravesado para consolidarse como un héroe, sin embargo, será importante reflexionar a Jesús desde otra faceta, cuando deja de ser un héroe regional y se consolida como un héroe universal e inclusive cuando supera la fase de hombre y se convierte en un Dios; es lo que Campbell explicó en su capítulo “Transformaciones del héroe”.

El primer apartado de esta sección que aplicaremos en Jesús será: “El héroe como redentor del mundo”, en este apartado el héroe se consolida con su “self” y esto tiene consecuencias trascendentales para el mundo, he inclusive el universo. El héroe se suprime en lo eterno, en Dios, en el cosmos, la fuente, en su padre celestial, en el gran Yo soy, en el yo mismo, por lo tanto, esa transformación psíquica hace que la metamorfosis del héroe cambie todo para bien:

Han de distinguirse dos grados de iniciación en la mansión del padre. Del primero, el hijo vuelve como emisario; del segundo, con el conocimiento de que ‘yo y mi padre somos uno.’ Los héroes de esta segunda y más alta iluminación son los redentores del mundo, las así llamadas encarnaciones, en su más alto sentido. Sus mitos adquieren proporciones cósmicas. Sus palabras llevan una autoridad superior a todo lo dicho por los héroes del cetro y del libro (Campbell, 1949, p. 194).

Jesús forma parte de esta segunda categoría del héroe, regresará a la tierra solo para instruir a sus hermanos, esto después de morir, viajar al infierno y resucitar, Jesús regresa al cielo y se vuelve uno con el padre, se convierte en Dios; después promete volver.

El objeto de la encarnación es refutar con su presencia las pretensiones del ogro tirano. Este último ha cerrado la fuente de la gracia con la sombra de su personalidad limitada; la encarnación, completamente libre de tal conciencia del ego, es una manifestación directa de la ley. En una escala grandiosa, actúa la vida del héroe (lleva a cabo los actos del héroe, mata al monstruo), pero es todo con la libertad de un trabajo hecho con el objeto de hacer evidente al ojo aquello que podía haberse llevado a cabo igualmente con un mero pensamiento (Campbell, 1949, p. 194).

Jesús vence al ogro (al satán), derrota a la serpiente ancestral, a lo que Jung llamaba la sombra, él libera la gracia en el mundo y acaba con el mal dentro del corazón de los hombres, da una nueva oportunidad a la humanidad que no se había visto desde el pacto simbolizado por el arcoíris después del diluvio, Jesús es la nueva arca de Noe, el único medio para llegar al Padre. Jesús derrota a la serpiente, pero esta victoria le cuesta la vida. Con la resurrección, Cristo acaba con la muerte.

“Haré que haya enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya. Ella te pisará la cabeza mientras tú herirás su talón” (La Biblia latinoamericana, 2011, Gn 3, 15). Jesús cumple con la palabra que Dios promete al mortal, Dios salva al hombre de su propia muerte. Jesús es “El Verbo”, es el único hombre que logró, no solamente conocer a Dios, sino que convertirse en Dios, ya que hizo consciente todos sus contenidos psíquicos, lo que Jung denominó individuación, el llamado “Sentimiento oceánico” convirtió a Jesús no solo en un héroe, si no en un héroe redentor del mundo; un héroe que se convirtió en Dios.

Al creer en su Nombre han nacido, no de sangre alguna ni por ley de la carne, ni por voluntad de hombre, sino que han nacido de Dios. Y la Palabra se hizo carne, puso su tienda entre nosotros, y hemos visto su Gloria: la Gloria que recibe del Padre el Hijo único, en él todo era don amoroso y verdad. Juan dio testimonio de él; dijo muy fuerte: “De él yo hablaba al decir: el que ha venido detrás de mí, ya está delante de mí, porque era antes que yo”. De su plenitud hemos recibido todos, y cada don amoroso preparaba otro. Por medio de Moisés hemos recibido la Ley, pero la verdad y el don amoroso nos llegó por medio de Jesucristo. Nadie ha visto a Dios jamás, pero Dios-Hijo único nos lo dio a conocer; él está en el seno del Padre y nos lo dio a conocer (La Biblia latinoamericana, 2011, Jn 1, 13, 18).

Para concluir podremos repasar ideas fundamentales que hemos entendido en el texto, la primera es que el Mesías es, desde el pensamiento mitológico judío, un rey ungido que vendrá a poner ley y orden al pueblo israelita y que los sacará del exilio y del yugo del pueblo extranjero. el Mesías no es otro rey hebreo, es el puente entre Dios y los hombres, es “El elegido”, la persona que Dios ha propuesto para salvar el vínculo entre Dios y las personas.

En una primera instancia el mito se fue configurando como un rey hebreo que llegará a reconstruir el pueblo israelita, un pueblo fragmentado; sin embargo, mientras se desarrolla la historia bíblica, vemos que el Mesías es un líder no solo para el pueblo hebreo en crisis, sino, también, será la guía de todo el mundo para seguir los designios de Dios. Es en este punto cuando entendemos que el Mesías es el símbolo por el cual los antiguos hebreos querían compartir sus ideales: políticos, culturales, sociales y religiosos al resto del mundo, pero para ello primero debían de establecer una nación moralmente correcta. Aquí el mito deja de ser una simple historia local para pasar a ser una de carácter universal.

El mito del Mesías para la consideración de la fe cristiana ha recaído en Jesús de Nazaret, la idea de un rey hebreo y salvador recae en Jesús. Todas las profecías del Mesías en el antiguo testamento ahora están siendo cumplidas en Jesús, es aquí cuando el significante “Mesías” se comienza a fusionar con el significado que es Jesús, para formar un signo lingüístico tan fuerte, que, hasta la fecha, casi de inmediato, asociamos Mesías con Jesús. Pasa algo impresionante aquí, hasta ahora en la Biblia el Mesías era tan solo una idea, o más bien un ideal, pero con Jesús la idea se ve materializada, tal vez por eso los primeros cristianos concebían a Jesús como: El Verbo, la Palabra y la Verdad que se convirtió en hombre, Jesús es el Dios de carne y hueso.

También el presente análisis nos arrojó que el Mesías se convirtió en héroe cuando su carga semántica fue arrojada sobre Jesús, es Jesús quien hace que el Mesías se convierta en héroe, ya que es quien cumple con las fases del héroe estipuladas por el mitólogo Joseph Campbell. El Mesías tiene un cambio semántico gracias a la figura de Jesús, y no solo eso, sino que consigue la categoría de héroe. Jesús es el héroe universal, así es considerado por los cristianos, él llegó a salvar a la humanidad, él llegó a cumplir la función del Mesías (traer los preceptos de Dios a la tierra, y hacer un nuevo reino), Jesús es Emmanuel, el Dios que se convirtió en Hombre.

Para Jung y su psicología analítica el héroe va a ser aquel hombre que pueda equilibrar todas las partes de su psique, sombra y ego, ánima y ánimus, etcétera, y así conseguir el tan anhelado proceso de individuación; por lo tanto, encontrar al yo mismo. Jesús pasa por este proceso en el desierto, pero encuentra también la individuación en el ritual del Jordán y en la cruz.

Hasta ahora podemos decir que el Mesías era un ideal que recayó en Jesús, él se convirtió en un héroe, pasando por las pruebas y fases que Campbell estudió gracias al psicoanálisis y a la psicología analítica de Jung, donde el héroe es visto como un arquetipo. Jesús se convirtió en el mito del Mesías, pero también se hizo el Héroe, e hizo que el Mesías se convirtiera en Héroe, Jesús es el Mesías (el héroe judeocristiano).

2. JESUCRISTO GÓMEZ COMO LA RECONFIGURACIÓN DE JESÚS DE NAZARET EN MÉXICO DEL SIGLO XX, MITO Y LITERATURA

Antes de comenzar a precisar con en el análisis propiamente literario, será necesario primero, dar una breve contextualización del México contemporáneo, y propiamente de la obra. Vicente Leñero fue un escritor, académico de la Academia mexicana de la Lengua, ingeniero civil mexicano, era escritor de drama, guiones y narrativa, publica su obra: *El evangelio de Lucas Gavilán* en 1979, en esta obra se destacan temas como la corrupción, la injusticia social y la marginación de los pobres, todo desde una narración cómica; sin embargo, el contexto de la obra es crudo, ya que se muestra el fallido sistema de gobierno, la pobreza extrema y el pésimo sistema de salud mexicano:

Jesucristo recorre la República Mexicana y sus realidades inmediatas: la corrupción, la tortura, la ignorancia, la miseria, la bondad, la lucha, el hambre... y finalmente la muerte. Cada episodio evangélico encuentra su correlato actual agregando a la parábola moral la propuesta ética y social. Con una historia conocida por su lector y una estructura dada por el Evangelio, Leñero inicia su tarea sin más herramientas que el paralelo y la actualización (Palacios, 1981, p. 76).

La novela está ambientada en México, más en específico en la Ciudad de México y en el Estado de México referenciado, pero en una locaciones ficcionales y simbólicas (como San Martín del grande). Nuestro personaje es nativo de un pueblo mexiquense y deberá viajar constantemente a la capital del país en búsqueda de nuevas oportunidades, y también con motivos religiosos y sociales. El texto muestra una cara del pueblo mexicano, conocida, pero que se esconde, donde se resalta la falta de igualdad social y la religión como un aspecto fundamental en la cultura mexicana.

La obra es una adaptación al México del siglo XX del Evangelio de Lucas, por lo tanto, llevará la misma estructura que el texto bíblico, cada uno de los apartados es parte de una reestructuración del Evangelio, pero como si los acontecimientos hubiesen pasado en el México del siglo XX. Todos los personajes del Evangelio son reelaborados, sin perder su esencia primordial. Algo que vale la pena aclarar es que la novela no escribe la historia reemplazando el texto bíblico,

es todo lo contrario, en el mundo ficcional de Vicente Leñero ya existe Jesús de Nazaret, de hecho, es importante mostrar que Jesucristo Gómez lleva ese nombre precisamente en honor de Jesús de Nazaret, mostrando una cosa relevante, la esperanza de los personajes de la novela en la religión católica.

El personaje principal es Jesucristo Gómez un albañil de clase baja, pero con un gran carisma, además es un líder nato y siempre busca ayudar al prójimo. Jesucristo Gómez está rodeado por un grupo con una suerte de “apóstoles”, retratados en la novela como pepenadores, Leñero buscó personajes marginados socialmente para la creación de su obra.

En el prólogo de la obra *El evangelio de Lucas Gavilán* —que sirve como prólogo, pero también como una especie de paratexto emulando el prólogo del Evangelio de Lucas— Vicente Leñero a través de Lucas Gavilán explica que la novela tiene una función “desmitificadora”:

Los estudios de Jon Sobrino, de Leonardo Boff, de Gustavo Gutiérrez y de tantos otros, pero sobre todo el trabajo práctico que realizan ya numerosos cristianos a contrapelo del catolicismo institucional. Me animaron a escribir esta paráfrasis del Evangelio según San Lucas buscando, con el máximo rigor, una traducción de cada enseñanza, de cada milagro y de cada pasaje al ambiente contemporáneo de México de hoy desde una óptica racional y con un propósito desmitificador (Leñero, 2012, p. 10).

Sin embargo, sería muy arriesgado decir que el mito no vive entre las letras de la novela de Leñero, incluso es la historia mítica de Jesús toda la inspiración para la obra, podemos ver este carácter ritual y mitológico en las aventuras de Jesucristo Gómez, en primera instancia en que muchos de los pasos de la anterior obra estudiada *El héroe de las mil caras* de Campbell o en su libro *El poder del mito* donde, también, se explica que los mitos viven implícitamente en la vida cotidiana. En su novela Leñero sí desmitifica al Evangelio de Lucas y la vida de Jesús, sin embargo no es una desmitificación radical, más bien creemos que Leñero entendía desmitificar como que la obra careciera de elementos sobrenaturales, no obstante, el símbolo cristiano y ritual, base del mito, sigue presente en la obra, como si se estuviese analizando a una persona, el texto nos muestra una inconsciencia en la estructura de los personajes, por eso Jesucristo Gómez sigue inconscientemente el camino heroico y de hazañas que su antecesor “Jesús de Nazaret”, que ya

habíamos explorado con Campbell en *El poder del mito*, el cuál sí existe en la versión ficcional de Leñero:

—¿Al tuyo cómo le vas a poner?

—Si es hombre le pondré Jesucristo —respondió María David.

Isabel puso cara de no puede ser:

—Así no se llama nadie —repeló—. Solamente Dios, el que murió en la Cruz.

(Leñero, 2012, p. 10).

El símbolo en la historia es fundamental, así como el arquetipo del héroe representado en Jesús: “Un mito está formado por símbolos y el símbolo, dice Ricoeur, nos abre y descubre una dimensión de la experiencia que sin él permanecería cerrada y velada” (Asse, 2002, p. 59). Si bien Leñero desmitifica (quita los elementos sobrenaturales) muchas de las historias de la vida de Jesús, el mito (arquetipo) es la base fundamental en la que se sienta toda la novela.

Para comprender mejor el texto será de gran importancia hacer un análisis inmanente, he elegido el que tiene que ver con la narratología, porque creo que es el más pertinente para probar la tesis del trabajo de investigación. El trabajo narratológico estará basado en el texto teórico *El relato en perspectiva* de Luz Aurora Pimentel y Lamizet en la teoría del espacio.

El tema de la obra es la vida de Jesús de Nazaret reconfigurada al contexto sociopolítico del México de la segunda mitad del siglo XX. Encontramos diversos Leitmotiv en la novela, pienso firmemente que los más importantes son: la política, la religión, la clase baja de México, las luchas sociales, laborales y la corrupción.

La obra nos relata la vida de un individuo que nace en el Estado de México, viaja de niño a la basílica de Guadalupe, encuentra su sentido como un líder popular y es arrestado por sus ideas sociopolíticas, que refleja los problemas sociales y de corrupción política en México.

Será importante empezar el análisis haciendo una lectura pertinente del texto literario de Leñero y reflexionándolo con el Evangelio bíblico, al leer sobre el contexto en que ocurren los acontecimientos de *El evangelio de Lucas Gavilán* nos

damos cuenta inmediatamente de algo, el texto literario nos enseña un país fragmentado, donde las élites poseen mejores condiciones de vida que el resto del pueblo, en donde las minorías no son escuchadas y hay una gran marginación social, un país al que no le importa el fracaso de su sistema de salud, por ejemplo, o la pobreza cotidiana de sus habitantes, un gobierno burocrático y autoritario que es capaz de tomar las tierras de sus ciudadanos para construcciones públicas.

La obra de Leñero nos ofrece reflexionar sobre un México con problemas estructurales, un pueblo con la esperanza y la necesidad de un cambio, acostumbrado al yugo de la política y de una mentalidad que los arrastra hacia su propia autodestrucción, pero hay una necesidad clara de ser salvados por un salvador, de un “Mesías”, es por ello que el revoltoso y rebelde de Jesucristo Gómez es relevante, cumple una función, cumple con una demanda inconsciente del pueblo, tal vez múltiples políticos mexicanos de la vida fáctica, con complejo de mesías, que son populares y con discursos radicales, sean tan famosos en México, porque para cumplir con una necesidad se requiere de una demanda activa.

Lo que sucede con el mismo Jesús de Nazaret y se reconfigura con Jesucristo Gómez, los dos son distintos entre sí, pues uno existe en el mito, y el otro en el plano mimético, mientras uno trabaja en el inconsciente colectivo como ritual, el otro se ve reflejado en el mundo real “del texto literario ficcional” como símbolo, como una representación del mismo Jesús; pero ambos cumplen la misma demanda de diferentes pueblos.

Quiero recordar la popular frase que se le atribuye a Octavio Paz sobre la reflexión en torno a la existencia de Dios que plantean sus ideas: “Dios existe. Y si no existe debería existir. Existe en cada uno de nosotros, como aspiración, como necesidad y, también como último fondo, intocable de nuestro ser”. La recuerdo como idea ejemplificadora porque es precisamente la misma función de la figura mesiánica de Jesús de Nazaret y Jesucristo Gómez, en el caso literario, en el pueblo mexicano hay aspiración y necesidad, Jesucristo Gómez hace la idea de carne, los mexicanos en el texto quieren el cambio, necesitan la diferencia, sin embargo, no lo obtienen, Jesucristo Gómez es simplemente esa voz que escuchan en su

pensamiento, es la idea hecha carne, nuestro personaje principal, es precisamente la parte inconsciente del colectivo que dicta cambio, y alguien, al hacerla consciente, se convierte en líder, o en “el héroe”. Leñero nos presenta más que una simple reconfiguración, personifica con Jesucristo Gómez su pensamiento sobre la sociedad mexicana, un pensamiento a favor de la lucha social y el cambio, una especie de personificación literaria envuelta en una máscara de personaje.

Tanto Jesucristo Gómez como Jesús de Nazaret experimentan un proceso de individuación, es indispensable comparar ambos para hacer notar sus diferencias y semejanzas.

En Jesús de Nazaret ya hemos dedicado un apartado de su fusión dentro del mito judeocristiano del Mesías; no obstante, aunque la individuación fue explicada como su iluminación en el desierto, hay que escuchar a Jung desde el punto de vista de la filosofía del mito, desde cómo funciona en las entrañas del mito, en su estructura y esencia y no en su superficialidad.

El ser humano se expone sin cesar al peligro de pasar por alto las realidades y necesidades irracionales de su psique y figurarse que la razón y la voluntad lo pueden todo. Este peligro es cada vez mayor e induce al hombre a pensar que puede hacer sus cuentas sin contar con la huésped (Jung, 2008, p. 85).

En esta cita Jung critica, pero también enseña muy bien a la individuación, principalmente nos explica que hay una “huésped” lo que podríamos llamar como la sombra, que explicamos es ella quien guía de manera inconsciente nuestras acciones, es una necesidad, Jesús es la encarnación, en el mito de esa necesidad inconsciente de un salvador de parte del colectivo judío, por lo tanto, los judíos son inconscientes ante esta necesidad, será Jesús aquel que la haga consciente, y haciéndola consciente se transforma en el protagonista de su propio destino, sigue la línea invisible que el destino le muestra, pero esto de manera consciente, hizo presente el arquetipo que vivía en él “el héroe”, es esto lo que lo lleva a encontrar y vivir su individuación.

Jesús contribuye a la salvación de un contexto religioso sobre el cual pende una amenaza, y en este sentido Jesús se muestra de hecho como un [...] (salvador) que impide que la humanidad se vea privada de su comunión con Dios y se extravíe en la mera consciencia y su ‘racionalidad’ (Jung, 2008, p. 85).

Jesús es en sí el arquetipo viviente en el pueblo hebreo, que se hizo presente, y que recupera la relación de Dios y el pueblo elegido. Por su parte en el texto de Leñero, Jesucristo Gómez no está muy alejado de lo que representa Jesús de Nazaret, solamente que este en el contexto mexicano, antes de abordar su individuación, hay que comprender lo que la figura de Jesús represento para los nativos, que después heredarían como tradición su religión a las nacientes generaciones de mexicanos:

“El mexicano venera a Cristo sangrante y humillado, golpeado por los soldados, condenado por los jueces, porque ve en él la imagen transfigurada de su propio destino” (Paz, 2018, p. 92). Paz se refiere al mexicano en general, ya que esta cita siempre representará a una comunidad de personas en México, lo hizo con los nativos como última esperanza, los pobres bajo el yugo de dictadores y grupos de poder, y lo hace en el texto literario como una mayoría envuelta en un sistema social fallido. Octavio Paz explica que los mexicanos nos vemos identificados con Jesús por su imagen, una imagen de un hombre pobre que fue oprimido por la aristocracia judía, así el mexicano es oprimido por las elites del poder.

Finalmente, no existe una veneración especial por el Dios padre de la Trinidad, figura más bien borrosa. En cambio, es muy frecuente y constante la devoción a Cristo, el Dios hijo, el Dios joven, sobre todo como víctima redentora. En las iglesias de los pueblos abundan las esculturas de Jesús —en cruz o cubiertas de llagas y heridas— en las que el realismo desollado de los españoles se alía al simbolismo trágico de los indios: las heridas son flores, prendas de resurrección, por una parte y, asimismo, reiteración de que la vida es la máscara dolorosa de la muerte. El fervor del culto al Dios hijo podría explicarse, a primera vista, como herencia de las religiones prehispánicas (Paz, 2018, p. 91).

El mexicano se ve más identificado con el Dios hijo que sufrió, fue pobre, paso por la vida y fue humillado, Jesús representa un elemento más cercano a la realidad del mexicano, todos buscamos una identificación, ya sea en las modas, los famosos o los héroes, porque creemos que entre más se parecen a nosotros más nos comprenden, y tal vez algún día podamos alcanzar su vida. Los mexicanos no se identifican con el Dios Padre totalitario, iracundo y celoso, que se parece a sus poderosos que los hacen caer bajo el yugo, a estas figuras todopoderosas, como conquistadores, dictadores, políticos o presidentes, sino más bien a Jesús, un

carpintero pobre, como las clases marginadas de México, oprimido, como los mexicanos por sus superiores políticos, y humillados. Los vencidos nativos de Mesoamérica veían en Jesús una esperanza, también cierta familiaridad entre sus dioses como con Huitzilopochtli: “Quizá no sea ocioso recordar que el nacimiento de Huitzilopochtli ofrece más de una analogía con el de Cristo: también él es concebido sin contacto carnal; el mensajero divino también es un pájaro [...], también el niño Huitzilopochtli debe escapar de la persecución de un Herodes mítico” (Paz, 2018, p. 91).

No sería arriesgado decir que los nativos de la región ya poseían en su inconsciente colectivo información mítica, lo que hizo más fácil creer en Cristo y así facilitar la conquista religiosa, Jesús es para los mexicanos, un semejante, un salvador y la última esperanza. Hay incluso muchos héroes que son similares a Jesús en la historia de México, como, por ejemplo, Cuauhtémoc e Hidalgo, a ellos lo ahondaremos más adelante.

Los mexicanos del texto de Leñero ven a Jesucristo Gómez como un héroe, es su líder, representa la imagen de Jesús, Jesucristo Gómez es la versión mexicanizada del Héroe por excelencia, es Jesús todavía más cercano para el mexicano, como si Dios hubiese dicho, a México le falta un Cristo y enviara una calca de Jesús el cual se modificó por su contexto, pero en su psique comparte el mismo arquetipo de Jesús de Nazaret, el del héroe, configurado no solo por su información de su inconsciente colectivo: Jesús de Nazaret, Hidalgo, Cuauhtémoc, Huitzilopochtli, sino también por la demanda de lo que Lacan denominaría como “el gran Otro” representada por su madre María David, que como lo dijimos, le puso de nombre Jesucristo a su hijo con la necesidad de que surgiera un hombre como él; y también por la demanda del pueblo mexicano.

El arquetipo de Jesucristo Gómez brota de su inconsciente a su consciente en la siguiente parte de la novela, donde su proceso de individuación también se hace presente:

El discurso de Juan Bautista emocionó a Jesucristo Gómez. Lo oía por primera vez, y oyéndolo hablar de un amor a Dios que sólo podía entenderse como entrega a la causa de la justicia, el hijo del albañil sintió una especie

de escalofrío, un calambre, una comezón en el cuerpo. Era cierto, era cierto lo que decía su pariente. Cómo pasarte la vida trabajando nomás para el propio provecho. Cómo olvidar lo que dice el Evangelio. Cómo quedarse cruzado de brazos ante tanta miseria, ante tanta injusticia, ¡carajo!, no puede ser. Él no había nacido para trabajar de albañil. No quería ser albañil. Quería ser un hombre, así como Juan Bautista. Jesucristo separó la cara de las manos y miró hacia el techo de la bodega, al gran boquete abierto entre la lámina de cartón y el muro roto. Por ahí se alcanzaba a ver un cacho de la torre del templo y el cielo rojo del atardecer. Una parvada de palomas volaba de regreso al campanario (Leñero, 2012, p. 10).

Es aquí cuando Jesucristo Gómez comprende las injusticias sociales en su pueblo, entiende que no quiere ser un albañil, quiere ser un líder, y se nos enseña una especie de ritual moderno, lo que analizábamos con Campbell, sintió algo diferente, hizo consciente muchas cosas que hasta ahora solamente vivían en su consciente, el arquetipo se mostró como el destino que debía que seguir y él lo siguió:

Antes, las literaturas griega, latina y bíblica formaban parte de la educación de todo el mundo. Ahora que se han abandonado, toda una tradición de información mitológica occidental se ha perdido. Antes esas historias estaban en la mente de todos. Cuando una historia está en tu mente, puedes ver su aplicación a algo que ocurre en tu propia vida (Campbell, 1991, p. 17).

Otra cosa importante es que el árbol genealógico de Jesucristo Gómez está conformado de otros héroes, si bien no conocidos, todos a favor de las luchas sociales dando el pensamiento de que el arquetipo se heredaba, hay una carga de valor de parte de Leñero a su personaje, ya que crea un hombre que funge como héroe, pero es descendiente de héroes, lo que aporta un valor extra al personaje.

Es importante reflexionar a Jesucristo como un héroe en el texto de Vicente Leñero, no obstante, resulta importante reflexionar sobre el contexto sociopolítico en donde ambas historias se llevan a cabo, mientras echamos una mirada a los textos podremos ver que ambos ambientes influyen en la composición del personaje principal de la novela. Es en este punto del análisis en el cual no solo haremos una reflexión en torno del contexto, sino del espacio tanto del texto bíblico como de la novela, que es por supuesto, nuestra fuente de estudio.

Primero hay que hacer la reflexión referente al texto bíblico, en el contexto en donde el mito del cristo nace es en Judea, una colonia romana, el perfecto o

gobernador fue Poncio Pilato, un ciudadano de Roma. La tierra donde se encontraba la mítica ciudad de Canaán siempre fue un territorio peleado hasta la fecha, por su importancia geopolítica.

El pueblo judío subyugado por Roma se encontraba ansioso, harto de ser dominados por una nación diferente a ellos, por su parte la aristocracia judía se encontraba como una ley que regía por medio de la religión y las leyes de Moisés el control social y religioso, sin embargo; en los Evangelios se les mostraba como ricos, manipuladores y corruptos:

¡Pobres de ustedes, fariseos, que les gusta ocupar el primer puesto en las sinagogas y ser saludados en las plazas! ¡Pobres de ustedes!, porque son como esas tumbas que apenas se notan: uno no se da cuenta sino cuando ya las ha pisado.» Un maestro de la Ley tomó entonces la palabra y dijo: «Maestro, al hablar así nos ofendes también a nosotros.» Él contestó: «¡Pobres de ustedes también, maestros de la Ley, porque imponen a los demás cargas insoportables, y ustedes ni siquiera mueven un dedo para ayudarles! (La Biblia Latinoamericana, 2011, Lc 11, 43-46).

El pueblo se encontraba cansado, y más que nunca se escuchaba en la ciudad que el Mesías, un rey guerrero, podía liberar al pueblo judío, Jesús es la respuesta al grito desesperado de los judíos, además fue uno de los pocos que se atrevió a hablar en contra de los líderes hebreos del pueblo. Inclusive algunos hombres lo veían como un líder político y guerrero que desbocaría una revolución, incluso en nuevas versiones con objetivos evangelizadores como películas o representaciones se dice que mismo apóstol Judas Iscariote veía a Jesús así.

Al Jesús representar una verdadera amenaza para los líderes judíos, lo raptaron, incriminaron e hicieron todo lo posible para matarlo. Representaba un problema para sus propios intereses, pues no fue Roma, el extranjero dominante, quien lo mató sino su propio pueblo, no fueron romanos los asesinos de Jesús sino los propios judíos, y no solo la élite, sino la gran mayoría del pueblo, un pueblo del que él formaba parte y compartía religión, tradiciones y patria:

Por tercera vez les dijo: “Pero ¿qué mal ha hecho este hombre? Yo no he encontrado nada que merezca la muerte; por eso, después de azotarlo, lo dejaré en libertad. Pero ellos insistían a grandes voces pidiendo que fuera crucificado, y el griterío iba en aumento. Entonces Pilato pronunció la sentencia que ellos reclamaban. Soltó al que estaba preso por agitador y asesino, pues a éste lo

querían, y entregó a Jesús como ellos pedían” (La Biblia latinoamericana, 2011, Lc 23, 22-25).

Nos encontramos bajo un contexto violento corrupto y totalitario, de un lado una organización religiosa arbitraria y un pueblo con ansia de libertad, con necesidad de cambio, pues las leyes que no eran flexibles ya no funcionaban para ellos, por lo tanto, la figura de Jesús representaba una nueva y verdadera alternativa, él les decía a los fariseos lo que muchos hombres les querían decir. Reflexionando sobre este espacio podemos llegar a la conclusión de que estamos ante la presencia de un espacio político tipo territorio, según lo explica Lamizet:

El espacio político, que toma la forma de lo que llamamos el *territorio*, es un espacio que sitúa la identidad del sujeto con respecto a sus adscripciones sociales y en sus relaciones de confrontación con los que no tienen sus mismas adscripciones. En la experiencia política del espacio el sujeto establece su antagonismo con los otros (Lamizet, 2010, p. 156).

Bajo esta concepción de espacio que podríamos decir que Jesucristo Gómez va a ser un tanto distinto a Jesús de Nazaret, pues hay un distanciamiento histórico, social y político, pero al mismo tiempo el contexto cuenta con los mismos elementos para que el arquetipo pueda funcionar en ambos. El espacio bíblico del Evangelio de Lucas, y de todos los evangelios, no solo es un espacio político, sino también histórico, el espacio que nos pinta la Biblia es un espacio que históricamente es correcto, es fáctico, se puede comprobar, veremos a la historia de Jesús como un mito, pero un mito cuyo espacio y contexto social puede ser comprobado históricamente.

En el caso de la novela de Vicente Leñero el contexto es uno muy similar al texto bíblico, un México corrupto, violento y desesperanzador, un país con una política en constante fracaso, con una religión de la cristiandad, pero no en el cristianismo, y un sistema de salud pública deplorable:

—¿La llevaron a la clínica? —ya otras veces la llevamos al Seguro y al Iste, pero nomás le dieron una medicina para bajarle el dolor. Dicen que lo único es abrirle la panza. —¿y por qué no la operan? —Pos cómo. —Luego luego. —para doctor particular no hay de dónde, y ahí no quieren porque no tenemos tarjeta. Nomás curan a los de tarjeta (Leñero, 2012, p. 54).

Los personajes son muy similares en torno a motivos comparados con los del texto bíblico, pero también tienen diferencias, Jesucristo Gómez también le hablaba en sus discursos a las clases marginadas del país, él ayudaba a las personas que no tenían oportunidades, así como el mismo Jesús de Nazaret: “Jesucristo Gómez inició su plática anunciando el pronto surgimiento de una sociedad de justicia ‘que hará felices a los que ahora son pobres, a los que ahora tienen hambre, a los que ahora sufren marginación’” (Leñero, 2012, p. 73).

México es un pueblo con ganas de nuevas oportunidades, sin embargo, es víctima de su propia mentalidad:

El empleo de la violencia como recurso dialéctico, los abusos de autoridad de los poderosos —vicio que no ha desaparecido todavía— y finalmente el escepticismo y la resignación del pueblo, hoy más visibles que nunca debido a las sucesivas desilusiones posrevolucionarias, complementarían esta explicación histórica (Paz, 2018, p. 79).

La distancia entre el pueblo judío y el mexicano es precisamente la apatía y la resignación, los mexicanos esperan constantemente a que un héroe llegue y los salve porque ellos, a causa de su sistema, no pueden salvarse solos.

Observamos el espacio de *El evangelio de Lucas Gavilán*, al igual que el bíblico, como un espacio político de índole territorial, sin embargo, en muchas de las partes de la novela logramos apreciar lo que Lamizet llama “periferias”, que son importantes para el texto, pues son ahí donde viven las clases marginales a las cuales se dirige y ayuda Jesucristo Gómez:

“Existen, por otra parte, espacios más o menos alejados de estos espacios centrales, los espacios *periféricos*, que se caracterizan por forma de pobreza o menor actividad, incluso por formas de delincuencias o ilegitimidad de las prácticas sociales. Esta diferencia entre centro y periferia constituye otra forma de semiótica política del espacio que no solo remite a los poderes políticos” (Lamizet, 2010, p. 161).

Es precisamente en las periferias territoriales donde Jesucristo Gómez expone sus argumentos, con los pobres, los olvidados por el gobierno y los que sufren esperando una mejor calidad de vida, poniendo en Jesucristo su esperanza, como cualquier mexicano pobre actual confiando en populistas.

El espacio del texto es más importante de lo que esperaríamos y representa algo más profundo, ahondaremos en ese análisis inmanente más adelante, pero por ahora podemos reflexionar que las situaciones en las que Jesucristo nace son precisamente lo que lo llevan a ser el nuevo héroe de las clases bajas de México.

Jesucristo Gómez es un personaje que representa los ideales del cristianismo primitivo, rebelde como Jesús bíblico y un líder social a favor de mejorar la calidad de vida de los mexicanos. El personaje de Jesucristo Gómez en la novela de Vicente Leñero va a ser un personaje complejo que tiene una evolución, será importante saber cuál es la trayectoria que sigue Jesucristo Gómez como el héroe de los mexicanos.

Al principio del subcapítulo ya habíamos mencionado que Jesucristo Gómez sigue el mismo patrón de conducta que Jesús de Nazaret, el arquetipo teorizado por Jung, podemos decir que ambos siguen el patrón del héroe, los dos son los mesías de su época, por su parte Jesús con los judíos y futuros cristianos; siendo así Jesucristo Gómez con los mexicanos de las periferias, ya reflexionamos también como nace este arquetipo en el inconsciente de Jesucristo Gómez, ahora reflexionaremos como este personaje se convierte en un héroe en la novela de Leñero.

Para reflexionar sobre esta trayectoria hay que regresar a Joseph Campbell con sus etapas de separación, iniciación y retorno, y analizar si en efecto Jesucristo Gómez puede ser llamado héroe.

Será importante recordar que Vicente Leñero en su novela hizo una paráfrasis del Evangelio de Lucas por lo tanto Jesucristo Gómez sigue el mismo destino que Cristo, lo que se modifica son las circunstancias, pero la trayectoria se mantiene.

Así mismo este proceso lo veo reflejado en el *Evangelio de Lucas Gavilán* ya que, como en Jesús de Nazaret, mantengo la postura de que el momento de separación del cristo mexicano es cuando recibe el bautismo de Juan. En la novela este acontecimiento es reescrito como un discurso de lucha social, en la bodega donde se da el discurso, Jesús ve por un agujero a palomas en el cielo. Este mismo

acto sería el brotar del arquetipo dentro del personaje; sin embargo, también este mismo acontecimiento dictaría un distanciamiento del personaje, recordemos que el mito es una imagen alegórica que trata de explicar la estructura psíquica de la persona, el mito es un discurso que expone nuestro propio comportamiento, por eso hablamos de un nacimiento del arquetipo contemplando los conocimientos de la psicología analítica, pero; también, una trayectoria que cumple esta misma función con la etapa propuesta por parte de Campbell en su psicoanálisis del mito.

La separación o, como llamamos anteriormente la partida, tiene diferentes aristas una de ellas es la llamada y Campbell nos dice: La llamada puede ser el despertar del yo, o un ritual, un momento místico, una muerte simbólica que nos entrega un renacer, la familiaridad de nuestra vida queda a un segundo término y se pasa a un nuevo umbral Campbell, 1949, p. 67). En el acontecimiento anterior Jesucristo Gómez encuentra su separación el brotar de un arquetipo que siempre existió en su vida haciéndolo diferente, pero que apenas despertaba.

“El hijo del albañil sintió una especie de escalofrío, un calambre, una comezón en el cuerpo. Era cierto, era cierto lo que decía su pariente. Cómo pasarse la vida trabajando nomás para el propio provecho. [...] Él no había nacido para trabajar de albañil. No quería ser albañil. Quería ser un hombre, así como Juan Bautista” (Leñero, 2012, p. 42).

Las dos situaciones de lo que se denomina como “el bautismo de Jesús” son diferentes, pero mantienen el mismo efecto, mientras Cristo siente el poder del Espíritu Santo y es preparado para el desierto, Jesucristo Gómez es tocado por la palabra de Juan Bautista y decide convertirse en un hombre que pelea por las luchas sociales y por el cristianismo primitivo.

En la segunda etapa del héroe “la iniciación” después de que el héroe es separado se ve ante la presencia de tareas difíciles y pruebas, tiene una aventura para demostrar que es digno de ser héroe, en esta etapa es ayudado por consejos, amuletos y fuerzas sobrenaturales (Campbell, 1949, p. 67). Nuestro personaje también vive un acontecimiento diferente que Cristo, pero al igual que en la otra etapa se sigue la misma esencia, Jesucristo Gómez pasa por una prueba, el Diablo

Samperio un amigo de Jesucristo Gómez y compañero de oficio le ofrece un trabajo que les dejaría una derrama económica y una estabilidad de vida muy buena, sin embargo Jesucristo Gómez rechaza el trabajo, pues él no quiere enriquecerse, él quiere ayudar a su pueblo motivado por las palabras de su primo Juan bautista:

—Con el tiempo hasta podremos trabajar por nuestra cuenta —le dijo el Diablo Samperio—. Es la mejor manera de asegurar el pan y juntar centavos.

No sólo de pan vive el hombre, ya lo dice el Evangelio —respondió Jesucristo Gómez.

—¿Entonces qué quieres?

—Ayudar a mi gente, a los jodidos.

(Leñero, 2012, p. 45).

Jesucristo Gómez abandona su zona de confort, deja a un lado su oficio y las propuestas, todo por ayudar a despertar a los ciudadanos como el despertó gracias a Juan, él no solo quería ser un orador, sino un verdadero luchador social en pro del pueblo, pero para ser ese líder que los mexicanos de las periferias necesitan, también tenía que abandonar algo que corrompe a los líderes del país, el dinero, el nepotismo y el poder, renuncia a todo esto, pues sabe que sería injusto tenerlo y que otras personas no tengan el acceso a él, el Diablo Samperio representa para Jesucristo Gómez aferrarse a la vida de la cual ya murió y renació gracias al proceso de iniciación.

La última fase del héroe como comentamos es el retorno esta fase se cumple no tan lejos de la historia, ya que después de que Jesucristo Gómez entendiera la verdad y encontrara a su verdadero yo, regresa a ayudar a los marginados, empezó a predicar en el Estado de México y la Ciudad de México (antiguo D.F), pero también ayudaba en lo que podía en los pueblos, como cuando se desbordó el río Lerma: “Se partió el lomo en las tareas de auxilio cuando el Lerma se desbordó sobre cuatro poblados, y los de un caserío en la montaña nunca olvidarían cómo arriesgó su vida para salvar a dos niños de la barranca” (Leñero, 2012, p. 48).

Debemos recordar que la trayectoria del héroe va a encajar mejor con un mito, pues *El héroe de las mil caras* es un texto de psicoanálisis del mito, pero no

quiero dejar de recordar que el mito busca explicar las cuestiones más profundas de la psique humana, por lo tanto cuando reflexionamos el texto de Leñero cuya función es desmitificar, nos damos cuenta que aunque los elementos sobrenaturales del mito hayan desaparecido, el mito se seguirá manifestando, brotará la naturaleza del mito, los arquetipos, que aunque son los protagonistas en estas narraciones arcaicas, también están presentes en los rincones oscuros de nuestra mente según Jung. Podemos decir que el arquetipo del Héroe, en particular el Mesías, sirvió de modelo para Vicente Leñero, y fue modificado gracias al espacio diegético, en otro nivel más profundo de interpretación también podemos reflexionar el cómo Jesucristo Gómez sigue un patrón de conducta arquetípico demostrado en la charla de Juan Bautista, Jesús siente esa picazón, un momento de iluminación, el ritual moderno para Campbell, y el arquetipo despierta.

3. LUCAS Y LUCAS GAVILÁN, UNA COMPARACIÓN

Hasta el momento hemos repasado dos capítulos en torno a la vida de Jesús de Nazaret y su contraparte mexicana Jesucristo Gómez, nos aventuramos en el mito judeocristiano del mesías, repasamos la reconfiguración arquetípica de su figura en México del siglo XX y nos aproximamos al contexto, no obstante, resulta necesario reflexionar la inmanencia del texto mediante la teoría literaria narratológica.

En este capítulo vamos a desenvolver la novela de Vicente Leñero, analizaremos los principales aspectos narratológicos, el espacio, el tiempo, el narrador y el personaje y reflexionaremos como éstos determinan a la novela y como su función los aproxima o separa principalmente del Evangelio de Lucas.

Esta comparación resulta importante y se hará reflexionando las ideas principales de este evangelio, sin embargo, también revisaremos ideas importantes en otros evangelios que nos ayudaran como complemento, pues el propio Leñero acepta en su prólogo que, aunque esta novela es una paráfrasis del Evangelio de Lucas, también retomó ideas de otros evangelios.

Por último, aclaramos, que, si bien la presente tesis es un estudio de índole interpretativo, descriptivo y expositivo, el estudio de la narratología es indispensable, sin embargo, éste busca cumplir el objetivo primordial del presente escrito y trabajar en función de éste.

3.1. EL ESPACIO Y EL TIEMPO

En el anterior capítulo ya reflexionamos sobre la figura mesiánica y como este arquetipo va a estar rigiendo a la figura de Jesucristo Gómez. En este capítulo me propongo analizar la novela de Vicente Leñero *El evangelio de Lucas Gavilán* por medio de un análisis inmanente narratológico usando como herramienta el libro de Luz Aurora Pimentel, *El relato en perspectiva*, al mismo tiempo de este análisis también se reflexiona sobre las semejanzas y distanciamientos que tiene con el evangelio original de Lucas, cuya comparación será directamente con La Biblia de Jerusalén de Brouwer, cabe destacar que algunas explicaciones sobre el entendimiento de la Biblia bajo la idiosincrasia del mexicano serán analizadas con

La Biblia Latinoamericana (2008) conociendo que el gran valor semántico de las escrituras en la comunidad católica en México con el objetivo de demostrar que Jesucristo Gómez es el Mesías mexicano.

Antes de ir al análisis debemos de entender la herramienta que nos ayudará a reflexionar la inmanencia del texto, en nuestro caso será la narratología según como la comprende Luz Aurora Pimentel. La autora nos habla en su libro sobre una narratología modal, que es precisamente el estudio de las partes y sus relaciones en el relato, lo que hasta el momento se ha mencionado en el texto como un análisis inmanente del texto, centrado más en la forma que en las temáticas o géneros de éste: “El presente estudio habrá de restringirse al análisis de la narrativa desde una perspectiva modal y no genérica (Pimentel, 1998, p. 9).

En su libro habla de diversas funciones del texto narrativo, nosotros nos quedaremos con las cuatro fundamentales: el espacio, el tiempo, el narrador y el personaje, empezando con el espacio, que ya fue mencionado en este texto, pero de manera superficial y el tiempo como elementos completamente distintos, no obstante, relacionados.

He elegido hablar del tiempo y del espacio juntos por una razón precisa, ya que en la novela de Vicente Leñero estos dos elementos están relacionados, se mencionó en el capítulo anterior que desde Lamizet y su comprensión del espacio, concluimos que el espacio sería uno de tipo territorial, con fines de recordar lo antes dicho citaré de nueva cuenta a Lamizet:

El espacio político, que toma la forma de lo que llamamos el *territorio*, es un espacio que sitúa la identidad del sujeto con respecto a sus adscripciones sociales y en sus relaciones de confrontación con los que no tienen sus mismas adscripciones. En la experiencia política del espacio el sujeto establece su antagonismo con los otros (Lamizet, 2010, p. 156).

Éste es el espacio que analizaremos con Luz Aurora Pimentel, pues si bien existen más espacios específicos, como lo son los hospitales, pueblos o inclusive la bodega donde Juan Bautista da su discurso, para nuestros fines y objetivo general será fundamental enfocarnos en el espacio político de tipo territorio para una perspectiva general, pues es éste una de las diferencias más grandes entre el texto

bíblico y la ficción de Leñero, debemos de hacernos una pregunta en este punto ¿el Mesías mexicano se distanciará en su personalidad al Cristo a causa de su espacio-tiempo? La novela toma como referente al México del siglo XX, propondremos la segunda mitad del siglo XX, donde los acontecimientos empiezan en 1940:

En México, Distrito Federal, a las 12:40 horas del día veintitrés de diciembre de mil novecientos cuarenta y dos, ante mí, Francisco Linares Vargas, Oficial del Registro Civil, comparecen José Gómez y María David y presentan vivo al niño Jesucristo Gómez David que nació a las veintidós cuarenta y cinco horas del veinte de diciembre de mil novecientos cuarenta y dos en la calle Topacio cincuenta y seis de esta ciudad (Leñero, 2012, p. 25).

He aquí por qué la recomendación de establecer una reflexión de espacio/tiempo como dos entes que se complementan, pues así se experimentan en la obra. El tiempo y el espacio del *Evangelio de Lucas Gavilán* es un referente del mundo fáctico, son extratextos, sirven para darle veracidad al texto ficcional o al menos aproximar o familiarizar al lector, el espacio territorio que es México sí existe, es comprobable, al igual que la época del siglo XX, la obra los toma como elemento para contar los hechos ficcionales y elaborar un espacio diegético. He aquí el ejemplo de Pimentel:

todos estos nombres —Montmartre, Montrouge, me Neuve-Sainte-Geneviève, rue de l'Arbalète, dôme du Val-de-Grâce, dôme du Panthéon, quartier Latin, faubourg Saint-Marceau— corresponden en el espacio del extratexto a tantos segmentos discontinuos de París (...) En efecto, la recurrencia misma convierte esta calle en un lugar de referencia privilegiado no sólo en un nivel extratextual sino textual, ya que a partir de ella se organiza toda la descripción. Así, el nombre propio es también centro de autorreferencia espacial del texto, lugar donde convergen todas las relaciones espaciales descritas (Pimentel, 1998, p. 31).

Luz Aurora Pimentel nos habla de estos elementos extratextuales que al escribirlos forman un referente, pero también nos advierte que estos mismos pueden tener una función literaria o textual, dependiendo de los recursos que usemos, en el caso del ejemplo de Pimentel la repetición, además nos indica que se puede hacer una autorreferencia en el texto para que el lector se enfoque en la descripción.

En el caso de Leñero, el espacio-tiempo nos va a enseñar que aunque la historia de Jesús se reescribirá, estos elementos la llevarán por otro camino, es una

realidad que el lector puede explorar los acontecimientos bíblicos en esencia con una idiosincrasia totalmente distinta, el espacio/tiempo determinarán directamente a los personajes, como, por ejemplo, en el texto bíblico Pedro es un pescador, sería inverosímil pensar que Pedro pudiera ser un pescador en la novela de Leñero, sabiendo que el espacio diegético es el centro de la República Mexicana, donde se entenderá que no hay ni mar ni otros cuerpos de agua propicios para la pesca, así que Leñero decide hacer al Pedro ficcional un pepenador; no es gratuito, pues otro espacio que analizamos desde Lamizet fueron las periferias que se ven caracterizadas por clases sociales marginadas, por eso Pedro Simón no podía ser banquero o abogado, pues pertenencia a las periferias.

En el caso de Jesús pasa lo mismo, en la Biblia es carpintero, en la novela es albañil, dos oficios, sin embargo, no podemos negar que el albañil podría ser un oficio más popular en México, pero lo más importante es que muestra una originalidad y frescura en la obra de Leñero. Vemos varias ocasiones en las que el espacio determina a los personajes, ya que si no fuera así perdería lógica y el objetivo principal podría diluirse. Otro ejemplo es cuando Jesús se pierde en el templo. Veamos qué nos dice el texto bíblico enfocándonos directamente en el espacio:

41 sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua.⁴² Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta ⁴³y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. ⁴⁴pero creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y le buscaban entre los parientes y conocidos; ⁴⁵pero al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén en su busca. ⁴⁶Y sucedió que, al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles.

(La Biblia de Jerusalén, 1976, Lc 2, 41, 46).

En el texto bíblico observamos que Jesús y sus padres viajan a Jerusalén a pasar las fiestas de pascua, fueron a un templo, esta ciudad es sumamente importante para los judíos, no solo es la capital política, sino también religiosa, los templos también son diferentes a los que ahora entendemos en el cristianismo.

En la novela de Leñero pasa algo distinto, como el espacio diegético es México y el tiempo el siglo XX, Jesucristo Gómez ya no celebrará las pascuas judías,

no irá a templos judíos ni se aventurará a Jerusalén. El espacio condiciona, por lo tanto, en la ficción observamos al Mesías mexicano ir a una peregrinación a la Villa de Guadalupe, perderse en una iglesia y todo esto pasa en la Ciudad de México:

Era una viejísima tradición organizada por las corporaciones católicas y el clero de la diócesis. Habitantes de la capital del estado y de los pueblos de la comarca viajaban a pie desde Toluca hasta la Villa de Guadalupe formando un contingente de miles de peregrinos (Leñero, 2012, p. 30).

Entonces al reflexionar que el espacio y el tiempo sí van a condicionar a los personajes en su modo de actuar, nos encontramos con una similitud esencial a la Biblia, aunque haya diferencias superficiales, pero, aunque sean claras las similitudes, es interesante ver como estas diferencias cambian el discurso. Jesucristo Gómez tendrá la misma trayectoria que Jesús de Nazaret. Jung nos enseña que el arquetipo es una imagen biológica que fue heredada a partir de la recolección de información primitiva, va existir en todos los seres humanos como un instinto, sin embargo, hay un punto claro en sus aseveraciones, el arquetipo puede permanecer en lo más profundo de nuestro inconsciente y solo despertará si las condiciones del entorno son las indicadas:

Ya he dicho que el mismo Freud había señalado la existencia en lo inconsciente de restos arcaicos y formas funcionales primitivas. [...] El instinto y el modus arcaico coinciden en el concepto biológico de patrón de conducta. No existen, por cierto, instintos amorfos; cada instinto tiene un patrón de su situación. Se realiza de acuerdo con una imagen, que posee propiedades fijas. El instinto de la hormiga cortadora se realiza en concordancia con la imagen del árbol, de la hoja, del corte, del transporte y del pequeño jardín. Si una de estas condiciones falta, el instinto no funciona, pues no puede existir sin su patrón total, sin su imagen. Una imagen tal es un tipo de naturaleza apriorística. Es innato en la hormiga, previo a toda actividad, pues la actividad sólo puede tener lugar si un instinto de patrón correspondientemente configurado da ocasión y posibilidad para ello. Este esquema vale para todos los instintos y existe en forma idéntica en todos los individuos de la misma especie. Lo mismo ocurre en el hombre: éste tiene a priori en sí esos instintos-tipos que, en la medida en que funciona instintivamente, proporcionan el motivo y el patrón de sus actividades (Jung, 1970, p. 145).

Podemos entender que gracias al tiempo y el espacio Jesucristo Gómez se va a distanciar del Jesús bíblico, pero también gracias a los rituales elaborados en espacios claves el arquetipo pudo nacer en Jesucristo Gómez. Es importante decir

que Jesús de Nazaret sirve como modelo para Jesucristo Gómez, por lo tanto, este modo de conducta también será un modelo, pero esto lo analizaremos más adelante.

Ahora se procederá a reflexionar cómo estos espacios y tiempos son un ambiente indicado para el brotar psíquico del arquetipo del héroe. Desde su nacimiento observamos que la familia de nuestro protagonista ha experimentado su espiritualidad plena a través de la religión católica, el primer gran momento que pudo haber motivado a salir al arquetipo fue la peregrinación a la Villa de Guadalupe, un lugar referencial en la novela de Leñero, pues como lo vimos anteriormente es un lugar que existe en el mundo fáctico “En términos generales, para representar —es decir, para significar— los lugares de un relato, los actores que lo pueblan, y los objetos que lo amueblan, el narrador-descriptor recurre a sistemas descriptivos diversos que le permiten generar no sólo una imagen sino un cúmulo de efectos de sentido” (Pimentel, 1998, p. 25).

Los lugares religiosos aportan de manera impresionante la forma de pensar y actuar de Jesucristo Gómez, le podemos dar seguimiento al ejemplo de la Villa, pues no solo fue el destino de la iglesia, sino todo el trayecto desde Toluca a la Ciudad de México, el lugar es sumamente simbólico, puesto que, a la culminación del viaje, Jesucristo Gómez hace su primera comunión, un sacramento y ritual moderno de los cristianos y valioso para los devotos católicos. Campbell nos enseña que los mitos son narrativas que nos muestran las potencialidades del alma humana o el mundo interior del ser humano (Campbell, 1991, p. 31).

El ritual es la manifestación de las imágenes anímicas que también se pueden vislumbrar en el mito, en la vida contemporánea el ritual tiene el poder de cambiar el rumbo de vida de un ser humano, lo que sería modificar el lugar psíquico en el que experimenta la vida. Por lo tanto, los lugares religiosos o donde hay movimientos sociales con discursos que mueven el espíritu van a determinar la individuación de Jesucristo Gómez, regresemos al libro *El poder del mito* de Campbell, aquí el mitólogo estadounidense nos habla sobre las implicaciones del rito contemporáneo y antiguo:

El rito de la confirmación es el equivalente de estos mitos. Si eres un joven católico [...] en lugar de escarificarte y sacarte un diente y todo eso, el obispo sonríe y te da una palmadita en la mejilla [...] que funcione o no como como transformación psicológica dependerá del caso individual (Campbell, 1991, p. 130).

Aunque Campbell se muestra un tanto escéptico ante el éxito total de los nuevos rituales, más adelante en el texto expone que el ritual hace que muera el hombre al menos al nivel simbólico, Jesucristo Gómez está condicionado por su entorno, en este caso su viaje a la Villa de Guadalupe significó un cambio en su proceso psicológico, podemos decir que su contexto lo iba preparando para lo que se vendría más adelante.

El evangelio de Lucas Gavilán es una novela de crítica social, no podemos negar su esencia en pro de la protesta y el cambio social, a través de su obra, Leñero se la pasa criticando al México del siglo XX, sus problemas políticos, su religión, que busca la cristiandad en lugar del cristianismo y la deficiencia de las instituciones públicas, estamos, como se dijo, ante un territorio. Jesucristo Gómez funciona como una reconfiguración de Jesús de Nazaret por muchos motivos, pero uno de los más importantes es porque el contexto de México del siglo XX e Israel del siglo I lleno de diferencias tiene algo en común, la corrupción.

Ambas figuras, tanto Jesucristo Gómez como Jesús de Nazaret, van a tener el nacimiento de ese “Cristo” interno gracias a las ganas de motivar el cambio social en su respectiva nación, cambio político y religioso, motivado por su contexto. No sería aventurado decir que sin un ambiente que necesite al Mesías este último no podría nacer, ya con Jung reflexionamos que los arquetipos son información biológica de nuestro inconsciente y son motivados a brotar por las condiciones espaciales, Campbell nos dice un comentario pertinente sobre los arquetipos: “son manifestaciones de los órganos del cuerpo y de sus poderes. Los arquetipos tienen base biológica” (Campbell, 1991, p. 87).

Nuestras dos figuras principales tienen en común este territorio hostil y desigual, miremos el contexto de Jesús de Nazaret. En su espacio-tiempo, Jesús de Nazaret observó la corrupción dentro de los círculos aristocráticos judíos; en muchos pasajes bíblicos de los Evangelios observamos cómo Jesús entabla

discusiones con éstos, uno de los ejemplos claros está en el Evangelio de Mateo, donde expone que es más importante ser un hombre de rectitud que seguir reglas absurdas buscando la rectitud: “23. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, del aneto y del comino, y descuidáis lo más importante de la Ley: ¡la justicia, la misericordia y la fe! Esto es lo que había que practicar, aunque sin descuidar aquello” (La Biblia de Jerusalén, 1976, Mt 23, 23).

El siguiente pasaje bíblico expone que Jesús veía en los fariseos, líderes religiosos, una gran habilidad para el cobro de tributos o diezmos para la religión, sin embargo, para Jesús esto es una cosa secundaria, puesto que lo más importante será la verdadera justicia, la fe en Dios y la misericordia al pecador. Lamentablemente la religión judía, según el Evangelio de Mateo, se había desviado de su objetivo espiritual, es posible intuir que uno de los motivos por el cual se desviaron muchos líderes religiosos era precisamente el dinero, exploremos otro pasaje bíblico donde ello se expone:

15 Haciendo un látigo con cuerdas, echó a todos fuera del Templo, con las ovejas y los bueyes; desparramó el dinero de los cambistas y les volcó las mesas; 16 y dijo a los que vendían palomas: ‘Quitad esto de aquí. No hagáis de la Casa de mi Padre una casa de mercado’ (La Biblia de Jerusalén, 1976, Jn 2, 15, 16).

En el Evangelio de Juan se nos describe un templo lleno de vendedores y compradores, seguramente Jesús sabía que todo esto desviaría a las personas del verdadero objetivo del templo, y vemos por primera vez en la Biblia a un Jesús más humano, que experimenta la ira con sus consecuencias. Tanto en Lucas como en Mateo, Jesús dice que el templo se convirtió en un nido de ladrones y que la oración se ha visto opacada por estas malas costumbres; pero no lo es todo, hay otro pasaje para reflexionar sobre este contexto corrupto:

38 Decía también en su instrucción: ‘Guardaos de los escribas, que gustan pasear con amplio ropaje, ser saludados en las plazas, 39 ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; 40 y que devoran la hacienda de las viudas so capa de largas oraciones. Esos tendrán una sentencia más rigurosa. 41 Jesús se sentó frente al arca del Tesoro y miraba cómo echaba la gente monedas en el arca del Tesoro: muchos ricos echaban mucho. 42 Llegó también una viuda pobre y echó dos moneditas, o sea, una cuarta parte del as. 43 Entonces, llamando a sus discípulos, les dijo: ‘Os digo de verdad que esta viuda pobre ha echado más que todos los que echan en el arca del Tesoro. 44 Pues todos han echado de los que les sobraba, ésta, en cambio, ha echado de lo que necesitaba

todo cuanto poseía, todo lo que tenía para vivir (La Biblia de Jerusalén, 1976, Mc 12, 38, 44).

En este pasaje se revela la soberbia y la búsqueda del protagonismo de algunos líderes religiosos, muchos iban a las sinagogas no a alabar a Dios y servirlo, sino más bien, iban a recibir alabanzas y servirse de Dios; la historia posterior es sorprendente y rebela la gran sabiduría de Jesús. Nos habla que muchos hombres daban mucho dinero al arca del Tesoro, entendiendo el contexto no nos extrañaría que lo hiciesen para tener alabanzas, no obstante Jesús critica su acción y dice que es más importante entregar de corazón como la viuda que entregó todo lo que tenía para vivir.

Este último pasaje es con el que más se puede identificar en la obra de Leñero, pues Jesucristo Gómez también encuentra una religión corrupta y un proyecto de nación en declive, resulta intrigante pensar cuál fue la paráfrasis correspondiente en la novela de Leñero de este último pasaje bíblico, revisándola podremos aproximarnos más al espacio-tiempo de tipo político en el texto:

De un salto trepó al presbiterio y derribó a manotazos los objetos litúrgicos: el misal, el crucifijo, el cáliz, las hostias de consagrar [...] Acusaba a sacerdotes y fieles de haber convertido los templos de Dios en tumbas de Dios, en salones de modas, en sucursales bancarias (Leñero, 2012, p. 196).

En este pasaje vemos que Jesucristo Gómez arremete en contra de la cristiandad que convierte al cristianismo en política, que lo hace una religión de protocolos y de adoración al dios dinero, Jesucristo Gómez con el arquetipo del héroe en su psique ha decidido decir la verdad que ha encontrado, enseñar el cristianismo primitivo ese de los valores universales de sentido común

Que el pagano opinase que hacía un servicio a Dios con asesinar a un Apóstol no es: descabellado, como, sin embargo, lo es el que el 'cristiano verdadero' sea perseguido en "la cristiandad — y que 'los cristianos' crean que así prestan un servicio a Dios y a Cristo (Kierkegaard, 2009, p. 130).

Este fragmento del libro *Ejercitación del cristianismo* nos enseña precisamente lo que le pasó a Jesucristo Gómez en una de las primeras iglesias donde fue a enseñar su descubrimiento, a nuestro protagonista lo corren a golpes y patadas, ambos ejemplos nos enseñan que México se rige bajo la cristiandad, y que al igual que los judíos el dinero es fundamental. Las palabras de Jesucristo Gómez unas páginas antes del primer ejemplo son importantes para entender la obra:

Pienso que ya es muy tarde para hacer algo por esta ciudad y por este país. No quieren ver, nadie quiere mover un dedo para salvarlo... Para mí la ciudad es ya bomba a punto de estallar [...] El odio y la muerte se meterán por las ventanas de todas las casas y no quedará piedra sobre piedra, porque nadie quiere ver ni hacer nada para salvar a este país (Leñero, 2012, p. 195).

Vicente Leñero escribe su novela en la segunda mitad del siglo XX en ella expone a un México dañado por la política, pero se centra en los problemas sociales, en esta novela es la voz del mexicano que vive en las periferias, bajo una cristiandad que se siente más como una institución repleta de protocolos que como un puente a la verdadera relación con Dios. El contexto místico, no es muy distinto en la época de Jesús, en ésta el ritual espiritual era opacado por el protagonismo de los líderes religiosos, el comercio y la rigurosidad de la aristocracia judía.

Leñero es sumamente inteligente en su obra, sabe que, al traer una obra sagrada en México, con su mayor figura religiosa, el héroe universal, y adaptarla a su contexto, enseña, inconscientemente, a los mexicanos que estamos cometiendo los mismos errores que plantea el texto bíblico, que ya no somos muy distintos al pueblo que crucificó a Jesús, la novela te hace preguntar a cuántos cristos se ha matado en la sociedad mexicana solo para mantener el privilegio de unos cuantos. Es el mismo autor quien nos indica en su prólogo que busca escribir el texto no desde la violencia o el ataque mediático a los cristianos, sino más bien enseñar la esencia del cristianismo para aumentar la fe en él y revelar las enseñanzas de Jesús de Nazaret (*Cfr.* Leñero, 2012, p. 11).

La novela es más cruda de lo que parece, además de que refleja uno de los grandes problemas estructurales del país. Un problema que al parecer también se comparte con el contexto bíblico, no solo con Jesús, pues podemos reflexionar que la corrupción es un problema de carácter universal; no obstante, resulta interesante que México, al menos en la novela, cumple con un patrón similar al de la Biblia, no solo porque es una paráfrasis de un libro de la misma, sino porque los acontecimientos y las circunstancias sociales son casi idénticos en lo que respecta a la raíz estructural.

Podemos tener ciertas conclusiones en este apartado que son medulares para el entendimiento de la obra y para la tesis propia, recordemos que el análisis

inmanente de la novela responde al objetivo general y fortalece el tema de la presente. En este capítulo ha faltado entender cómo México determina a Jesucristo Gómez como personaje, no obstante, ha resultado más pertinente analizar esta idea en el apartado 2.2.2, donde se reflexiona sobre el personaje.

Hemos descubierto que el espacio-tiempo de la obra de Leñero es distinto al bíblico, la separación temporal y espacial es muy distante, no obstante las une, entre muchas más aristas, el tema universal de la corrupción, pero no solo ello, pues se ha reflexionado que, aunque el tema sea el mismo, carece de circunstancias similares o una idiosincrasia parecida, por lo podría parecer que la paráfrasis que se hace en la novela no tiene lugar; sin embargo la sociedad mexicana de la segunda mitad del siglo XX comparte muchas similitudes con el pueblo judío del tiempo bíblico, entre ellas reconocemos la necesidad de un héroe, las periferias (como el campo social abandonado), el protagonismo de los servidores públicos y religiosos, la cristiandad en sustitución del cristianismo y la importancia de la religión como institución.

Los mexicanos de la obra de Leñero no están tan separados de los ciudadanos de los evangelios, entendemos que hay un distanciamiento en ambos, no obstante Leñero nos enseña la aproximación entre ambas culturas a partir de su paráfrasis, que no es más que una reconfiguración, el texto ficcional está escrito de tal forma que se adapta al Evangelio de Lucas, pero la esencia del texto es la vivencia del mexicano común del siglo XX, de la lucha social y la búsqueda de una mejor calidad de vida, teniendo presente como dualidad también la indiferencia y el apocamiento de ésta; sin este ingrediente, aunque hubiera una paráfrasis casi exacta resultaría inverosímil. Éste es el gran aporte de Leñero a la Literatura mexicana e incluso universal, mostrarnos que incluso sin la paráfrasis y la ficción, México está reconfigurando la historia bíblica y sus arquetipos en su periferia.

3.2. EL NARRADOR

El narrador es una de las estructuras textuales más importantes del relato, en el caso de *El evangelio de Lucas Gavilán*, se envuelve en una complejidad, el objetivo de este apartado es analizar el narrador de nuestra obra, con el objetivo de

compararlo con la voz narrativa del Evangelio de Lucas, aproximarnos a un análisis inmanente y adentrarnos a una interpretación más pertinente.

Lo primero que debemos de reflexionar al aproximarnos al narrador es el prólogo de la obra, que emula propiamente al prólogo bíblico. El prólogo procede de la voz de Lucas Gavilán, sin embargo, estamos ante la presencia de lo que algunos estudiosos llamarían “autor implícito”, pues ideas de Leñero se superponen en el texto. “Me animaron a escribir esta paráfrasis del Evangelio según San Lucas buscando, con el máximo rigor, una traducción de cada enseñanza [...] al ambiente contemporáneo del México de hoy desde una óptica racional y con un propósito desmitificador” (Leñero, 2012, p. 10).

Aunque el lector haga el pacto narrativo alrededor del texto y entienda su ficcionalidad, resultará intrigante cómo el Lucas del prólogo es distinto al del resto de la narración y no solamente por la persona desde la que se narra, primera y tercera, sino por la forma de hablar, pues, aunque le creemos toda la historia de Jesucristo, el pacto se rompe cuando Lucas Gavilán nos dice que lo animaron a escribir una paráfrasis del Evangelio de Lucas. Así, este prólogo es no sólo un prólogo real de la obra, sino que además también forma parte de la obra, por ello nos parecería más cercana la voz como autor implícito de Leñero que la del mismo Lucas Gavilán, el narrador de la obra.

“Nos encontraremos al autor implícito, que es la esencia de este autor empírico en su obra literaria, es decir, es el rastro que este deja de sí mismo en sus escritos de forma intratextual” (Ruiz, 2014, p. 126). Después de repasar cómo se muestra el autor implícito en la obra, hay que reflexionar qué función sigue el narrador.

“En lugar de mirar al rector, Jesucristo miró el contenido de su plato. Muy despacio hizo girar la cuchara dentro de la sopa de espárragos, antes de probarla. Sorbió en dos ocasiones” (Leñero, 2012, p. 132). A simple vista, decimos que el narrador es heterodiegético y que narra en tercera persona, puesto que narra desde fuera del texto, no participa en los acontecimientos:

“Si el narrador homodiegético se define por su participación en el mundo narrado, el narrador heterodiegético se define por su no participación, por su “ausencia”. A diferencia del homodiegético, el narrador heterodiegético sólo tendría una función: la vocal (Pimentel, 1998, p. 141).

En la novela, el narrador tiene su papel más famoso, esta voz narra los acontecimientos en los que él no participa, lo cual resulta importante, pues en el Evangelio de Lucas también hay una narración de hechos en los que no participa el autor del Evangelio. El Lucas de la novela nunca se ve en forma personal, más que en el prólogo, y de ahí solo es el nombre que hace referencia al bíblico, pero el nombre solo aparece en la novela de esa manera, jamás de manera personal, siéndole fiel al texto bíblico.

Hay que pensar que esta novela es una paráfrasis del mismo texto bíblico, por lo que es un hipertexto, la obra bíblica se sobrepone, y aunque no es necesario leer el Evangelio antes, no podemos dudar que esta obra se disfruta y entiende más desde una aproximación con el texto bíblico como referente directo.

También, fuera de los paratextos, en la onomástica de la novela que, empezando por el nombre del protagonista, Jesucristo Gómez, nos recuerda constantemente que lo que estamos leyendo es una transposición del Evangelio. Tal insistencia puede vincularse con la ya mencionada finalidad apologética de la obra: Leñero establece de modo inequívoco el contrato de lectura hipertextual, de modo que ningún lector pueda ignorarlo –y, por lo tanto, perder el “mensaje” crítico y liberador– (Adur, 2016, p. 51).

La obra de Leñero trae nuevamente a discusión el texto bíblico, por ello se debe de tener bien presente al propio mito, es verdad que mientras más bagaje y conocimiento de la Biblia, el texto de Leñero será más comprendido. Al internarse en la obra de Vicente Leñero nos damos cuenta de que la postura del narrador es precisamente la de un narrador que nos cuenta los acontecimientos como si estos realmente hubiesen pasado, no se ponen en duda en ningún momento, hay un pacto de verosimilitud que se firma con el lector, esta teoría se reafirma al entender que el narrador de *El evangelio de Lucas Gavilán* no participa mucho y es más mediadora o tenue, se funde con el relato mismo, lo que nos aporta más veracidad sobre los acontecimientos:

a mayor “ausencia”, mayor será la ilusión de “objetividad” y por lo tanto de confiabilidad. Porque una voz ‘transparente’, al no señalarse a sí misma, permite crear la ilusión de que los acontecimientos ahí narrados ocurren frente a nuestros ojos y son “verídicos”, que nadie narra; o bien, en el otro extremo se crea la ilusión de que es el personaje focal el que narra y no otro, en tercera persona (Pimentel, 1998, p. 143).

En su literatura, Leñero se ha caracterizado por tener un estilo con recursos cómicos, con una narrativa caracterizada por la crítica social y los acontecimientos de la cotidianidad del mexicano de la segunda mitad del siglo XX, se distancia al Lucas bíblico gracias a ello, y al eliminar rastros de un pensamiento mágico, podemos ver algunos ejemplos en sus reconfiguraciones de los milagros de Jesús; en particular de lo que podemos denominar “la pesca milagrosa”, episodio que aparece en el capítulo 5,1 de Lucas; en el texto bíblico el milagro consiste en que Jesús hace aparecer peces en las redes del barco donde pescaban unos hombres.

Este pasaje es símbolo de obediencia y fe, sin embargo, también nos enseña una metáfora entre el hombre y el pez y como los discípulos de Jesús también se pondrían a pescar hombres. En el caso de la novela de Lucas Gavilán, el milagro desaparece, pero no así la enseñanza, en este caso Jesucristo visita a los pepenadores y les ayuda a pepenar para poder conseguir dinero para sus deudas, tal vez el Jesús de Leñero no tenga el poder sobrenatural del bíblico, no obstante, tiene la voluntad y, lo más importante, la palabra clave: “acción”.

En este caso en especial, Leñero advierte la actitud muy característica del mexicano, la fe en el futuro, en la obra se nos enseña que, al mexicano, aun sumergido en deudas, no le importa el mañana, solo el hoy; los pepenadores prefieren tomar alcohol que empezar a trabajar, y se muestran desalentados por lo venidero, por ello Jesucristo Gómez es el héroe mexicano en la novela, porque él hace que las cosas ocurran, encuentra en su psique el proceso de individuación, integra su sombra y hace que las cosas ocurran, por ello es el líder de las periferias, porque mientras los otros esperan, él se pone en acción:

- Pérese, maestro.
- Antes échese un curado con nosotros, es fiado.
- De una vez —dijo Jesucristo.
- Mañana —insistió Pedro Simón a quien el pulque le aguadaba las piernas.
- No.

(Leñero, 2012, p. 61).

Otro ejemplo de lo mencionado anteriormente es el capítulo 7,1 del evangelio bíblico, donde el siervo de un centurión cae enfermo de gravedad, lo cual llega a oídos de Jesús, quien va en camino a salvarlo; al obtener esta información, el siervo dice que no es necesario que venga hasta su casa, y menciona una de las

frases más importantes para la fe católica “Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarle”, este milagro es el símbolo de la fe y la humildad, y sigue siendo recitado en las misas católicas.

Leñero lo reconfigura inteligentemente, utilizando de nuevo idiosincrasia mexicana; en este caso el conflicto es el secuestro del hijo del comandante Perales. La historia sigue teniendo como base la fe y la humildad, Jesucristo visita a los secuestradores y los convence de que suelten a su víctima. En cada episodio, Leñero trasplanta las virtudes, enseñanzas o metáforas del texto bíblico, las toma y las reconfigura en torno a la mexicanidad, en estos dos casos vemos la enseñanza: fe y la obediencia, pero también defectos de carácter mexicanos, como: la pereza, la desesperanza y el crimen del secuestro.

Su propósito es más bien ahondar en los sentidos del texto lucano y sobre todo en la interpretación que de él ha realizado una corriente específica de su tiempo, la teología de la liberación, y la puesta en práctica por ciertos sectores de la comunidad creyente que, en varios aspectos, se enfrenta a la interpretación tradicional y oficial de la institución religiosa a que dicha comunidad pertenece. De allí -como se explicitará al final del presente trabajo- su intención última al reescribir el Evangelio lucano realizar una lectura actual y diferente a la del sector más radical y ortodoxo de la comunidad católica (Martínez, 2001, p. 242).

Después de revisar estos ejemplos, pasemos a la muerte de Jesús; en la historia bíblica, Jesús es aprisionado, sentenciado y por último, crucificado, dicho calvario y sacrificio es considerado por la fe cristiana como un dolor que Cristo pasó con la finalidad de salvar a la humanidad, no es solo una interpretación, en el mito, Cristo representa al cordero degollado o al chivo expiatorio, los hebreos creían que si cometían un pecado ante Dios, si mataban a estos animales o los excluían de la ciudad, con su sacrificio se iba el mal del pecado. Jesús es un cordero de carácter universal, con su muerte el pecado del hombre desaparece ante los ojos de Dios.

En el texto de Leñero Jesús también es aprisionado por representar un peligro para la aristocracia mexicana, después de ser golpeado es llevado en una camioneta por dos policías y es acompañado por dos delincuentes, en esta parte se escucha uno de los diálogos más realistas y al mismo tiempo desesperanzadores de la obra, podría aventurarme a decir que incluso de la literatura mexicana de finales del siglo XX:

—Pero ya viste para qué chingados te sirvió tanto discurso.
—Tú qué sabes —protestó el del cabello largo.
—Le sirvió para una pura madre, cómo no voy a saber. ¿No lo estoy viendo?
A poco no, Jesucristo: ¿hablabas de salvar a los jodidos y ni siquiera tú te pudiste salvar? (Leñero, 2012, p. 231)

Este hombre que representa a Gestas (nombre que se le dio en la tradición católica al llamado “mal ladrón”) revela y desnuda la personalidad del mexicano en la visión de Leñero, es lo que Jung llamaba: la sombra, es el vicio y defecto que refleja una deficiencia.

Lo que podríamos materializar en palabras como la desesperanza que provoca la apatía, el mexicano no hará nada, porque los que hacen algo son tontos, el mexicano se deberá de servir de otros, pero nunca se deberán servir de él, al final no vale la pena intentarlo (al menos eso se enseña de la personalidad del mexicano en la novela de Leñero y que antes ya decía Paz):

“Para el mexicano la vida es una posibilidad de chingar o de ser chingado. Es decir, de humillar, castigar y ofender. O a la inversa. Esta concepción de la vida social como combate engendra fatalmente la división de la sociedad en fuertes y débiles. Los fuertes —los chingones sin escrúpulos, duros e inexorables— se rodean de fidelidades ardientes e interesadas” (Paz, 2018, p. 86).

En la tradición bíblica este “mal ladrón” no tiene acceso al cielo por renegar de Jesús, pero en la novela, este personaje, simplemente nos rebela la personalidad del mexicano. Al final Jesucristo Gómez muere como el Cristo Nazareno, humillado, fracasado y derrotado:

—Fracasé —repitió Jesucristo en el momento en que un borbotón de sangre escapó violentamente de su boca, Se enderezó sobre las rodillas desesperado, ahogándose. Con las manos crispadas se sujetó el cuello. Se tensaron sus músculos. Se puso tieso. —¡Dios Mío ayúdame! (Leñero, 2012, p. 232).

3.3. EL PERSONAJE

En el presente estudio, la figura de Jesús de Nazaret ha cumplido un papel fundamental, ya que gracias a ésta podemos desentrañar la complejidad que envuelve al personaje principal de la novela, Jesucristo Gómez.

Aunque hemos analizado a este protagonista en otros capítulos, resulta inevitable reflexionar su inmanencia, para aproximarnos a una interpretación más pertinente de éste, el presente apartado es indispensable para reflexionar sobre la

formalidad del personaje, no obstante, también tendrá un carácter interpretativo, con el afán de reflexionar las etiquetas de valor que envuelven a nuestro personaje, así como retomar el arquetipo juniano y otra posible interpretación sobre “el gran Otro” de Lacan. Aunque esta interpretación se basa en el psicoanálisis freudiano desde la visión de Lacan, no sería separatista a la posible reconfiguración del mito, sino que lo afirmaría, al ser un modelo inconsciente que se sigue.

Para emprender este análisis se ha decidido empezar con la teoría literaria propuesta por Hamon en *Para un estatuto semiológico del personaje* (1977). Seguramente resultará confuso para el lector pensar que hemos utilizado una obra de teoría literaria que prioriza la formalidad, la estructura y los signos, puesto que nuestra tesis tiene un carácter más interpretativo, sin embargo, no es imprevisto, pues la teoría de Hamon que muestra al personaje como un signo resulta sumamente interesante, y creemos que es la más idónea para el análisis por sus categorías, pues en este apartado se quiere demostrar que dichas categorías constituyen al personaje, o mejor dicho, son la base en la que recaen todas nuestras interpretaciones, pues son el génesis de la estructura del personaje y sus primeras marcas de valor.

Aunque en su artículo Hamon hace fuertes críticas al psicoanálisis, para entender al personaje ambas teorías no son excluyentes, sino que pueden convivir y fundamentar, siendo parte de una misma argumentación, que es el objetivo a donde queremos llegar; aunque nuestra argumentación no se base en el psicoanálisis no podemos negar su influencia en la psicología analítica.

Para iniciar este análisis, lo primero que tenemos que entender es que Jesucristo Gómez no es Jesús de Nazaret, en este mundo ficcional de Vicente Leñero nuestro protagonista no va a sustituir al Cristo histórico, en la novela sí existe Jesús de Nazaret y esto lo podemos comprobar con el siguiente texto:

—¿Al tuyo cómo le vas a poner?

—Si es hombre le pondré Jesucristo —respondió María David.

Isabel puso cara de no puede ser:

—Así no se llama nadie —repeló—. Solamente Dios, el que murió en la Cruz.

Esta cita ya se había mencionado antes en la tesis, sin embargo, es importante repasarla, así como la idea que rebela; en este caso, Jesús de Nazaret sirve como un modelo para Jesucristo Gómez y aunque ambos siguen la misma trayectoria inconsciente del arquetipo del héroe estamos en la presencia de dos personas completamente diferentes. Puedo apuntalar que en este caso Jesús de Nazaret es un personaje referencial visto desde la categoría de Hamon: “remiten a un sentido pleno y fijo, inmovilizado por una cultura, a roles, programas y empleos estereotipados, y su legibilidad depende directamente del grado de participación del lector en esa cultura” (Hamon, 1977, p. 6).

Jesús de Nazaret es un referencial del mundo fáctico que se utiliza en el mundo ficcional, buscando la asimilación entre él y su semejante Jesucristo Gómez, aquí lo interesante Jesucristo Gómez no es Jesús de Nazaret ni siquiera en la ficcionalidad, pero aun así hay una cierta referencia a él. Nuestro protagonista referencia al Cristo histórico al reconfigurar su vida, sabemos que Jesucristo Gómez no es el Cristo universal, es un personaje que sigue su trayectoria inconscientemente, por el arquetipo y la demanda, sin embargo, sí existe una referencia al Cristo fáctico.

La teoría de Hamon es interesante, puesto que muestra al personaje como un signo, es importante para comprender esta teoría repasar a Ferdinand de Saussure y sus conceptos de significante y significado; una vez entendidos correctamente, el lector comprenderá aún más el punto a donde queremos llegar.

Podemos decir que el nombre propio del personaje Jesucristo Gómez es el significante, el nombre Jesucristo es una palabra compuesta entre Jesús y Cristo, es interesante que Vicente Leñero optara por ella y no por el simple nombre de Jesús, pues Jesús en México es un nombre propio y cualquier hombre puede poseerlo, sin embargo, Jesucristo ya nos enseña en su misma composición a Cristo, que es una palabra de origen griego que puede traducirse como “ungido”, traduciendo la palabra de origen hebreo *mesías*. El texto nos enseña que Jesucristo Gómez no es un hombre al que solo le pusieron de nombre *Jesús*, sino que su nombre representa al Jesús mitológico que es el salvador universal y ungido.

Ya en la simple composición del nombre nos brota un significante, el ungido, y, como lo repasamos en el primer capítulo, el ungido es el título para los cristianos de este héroe o salvador universal que recae en Jesús. En el caso de Jesucristo Gómez, a través de la demanda y el arquetipo se busca al mismo héroe para salvar al pueblo mexicano, al menos con los valores cristianos, pero esa reflexión se retomará más adelante.

Entonces hasta ahora podemos ver en nuestro protagonista el primer significado, aunque sea interior y externado por María David, “el ungido”. Ella veía en su hijo una esperanza para su familia, ciudadanos de la periferia, tal vez la misma esperanza del pueblo hebreo que deslumbró en sus primeras aproximaciones del Mesías, María David veía a su hijo como el Mesías, si no del mundo al menos de su familia “Jesucristo vino a defender a los pobres y a luchar contra las injusticias [...] dio su vida para cambiar este mundo... Por eso quiero que mi hijo se llame Jesucristo” (Leñero, 2012, p. 18).

En el párrafo anterior vimos como María David le empezó a atribuir características del propio Cristo a su hijo, aunque sea en forma de ideal; sin embargo, el propio Jesús de Nazaret se convierte en un significado de Jesucristo Gómez, como referencia y asociación. Así se entiende en la siguiente cita: “—¡No! —brincó Pedro Simón—. Tú no te llamas en balde como te llamas, porque eres el mismísimo Jesucristo. Ese que vino a salvarnos hace un chorro de siglos” (Leñero, 2012, p. 104).

Es interesante este apartado porque no solo refleja que otros creían que Jesucristo Gómez era Cristo, sino que el mismo protagonista lo creía, por lo tanto, los personajes de la obra, o al menos los más unidos a Jesucristo Gómez lo veían como una venida de Jesús.

El personaje es de igual forma una construcción semántica del mismo texto, el lector va formando al personaje conforme el texto va avanzando; al principio Jesucristo Gómez es simplemente la esperanza de su madre, pero mediante va avanzando el relato, el propio personaje va adquiriendo complejidad, adquiere nuevas etiquetas de valor y se distancia en momentos del Jesús histórico: “El

personaje es, entonces, siempre, la colaboración de un ‘efecto de contexto’ (subrayado de relaciones semánticas intratextuales) y una actividad de memorización y de reconstrucción operada por el lector” (Hamon, 1977, p. 8).

Jesucristo Gómez madura mucho como personaje, de niño porta cierta madurez, de adulto decide ser un luchador social y muestra una actitud obligada a la idiosincrasia mexicana, que lo va a diferenciar de Jesús de Nazaret, el relato apuntala a un crecimiento, Jesucristo Gómez no solo es una paráfrasis de Jesús de Nazaret, sino que encuentra su propia personalidad y esencia como personaje.

Para llegar al sentido interno de Jesucristo Gómez es necesario hacer un esquema que permita reflexionar sobre las marcas de valor que aportan sentido, para ello lo compararemos con Jesús de Nazaret.

Descripción	Jesucristo Gómez	Jesús de Nazaret
Género	Hombre	Hombre
Nacionalidad	Mexicano	Israelita
Siglo de existencia	Siglo XX	Siglo I (según la tradición judeocristiana)
Profesión	Albañil	Carpintero
Religión	Católico	Judío
Edad	33	33

Tabla 1: Jesucristo Gómez (elaborada por el autor)

Como lo vemos en la tabla anterior, Jesucristo Gómez presenta diferencias respecto a Jesús de Nazaret, aunque ambos son hombres de la misma edad, son de distinta religión, también la profesión cambia, no obstante en el apartado anterior reflexionamos que el espacio-tiempo era sumamente necesario para el protagonista, ya que como el México del siglo XX era un espacio en donde el arquetipo podía nacer al igual que en Judea, su trayectoria sería similar, no

obstante, este espacio y tiempo específicos hacen que la personalidad de Jesucristo Gómez sea diferente, al menos en su personalidad “como hace cualquier fulano cuando un amigo lo está friegue y friegue para sacarle un favor. El fulano termina diciendo está bien, ahí tienes esta lana” (Leñero, 2012, p. 124).

En el ejemplo anterior se puede vislumbrar a un Jesús adaptado a la idiosincrasia mexicana, no obstante; ante una figura tan solemne, el escucharlo con dialecto mexicano del centro, puede proporcionar la comedia, como en otros ejemplos cuando dice groserías o se emborracha, el lector, lo puede sentir, porque esta acostumbrado a una figura perfecta de Jesús y es esta distorsión de la figura religiosa lo que causa la comedia:

¿Qué es, pues, lo que distingue o caracteriza lo cómico? [...] Juega un papel muy importante en estas reflexiones el concepto de la normalidad y de lo natural, y de la incongruencia en el sentido de una ruptura de la norma [...] lo cómico suele definirse como quebrantamiento de la normatividad o infracción de lo acostumbrado (Garrido, 2015, p. 4).

No es que estemos en la presencia de un texto que busque ridiculizar la figura de Jesús de Nazaret, va más en el sentido de que se busca la mayor fidelidad al texto bíblico, pero con el sentido de transportarlo al México de la segunda mitad del siglo veinte.

A lo largo de la novela vemos a Jesucristo Gómez decir groserías, verse envuelto en las aventuras más ocurrentes, tomar cerveza con sus apóstoles, e inclusive emborracharse con el Diablo Samperio. Sin duda alguna los más puristas podrían seguir pensando que Leñero destruye la imagen sagrada o religiosa de Jesús, pero seguimos reiterando que el contexto (espacio-tiempo) va a regir los demás aspectos de la obra.

Si bien Leñero se enfoca en una imagen más social de Cristo que una imagen religiosa, también es cierto que al entender que Jesucristo Gómez era un albañil, no sería nada raro pensar que sus acciones pueden ser graciosas, pues al darle características de muchos mexicanos a la gran figura religiosa que es casi intocable, el efecto es cómico, no obstante, Leñero describe la normalidad de la sociedad mexicana del centro del país, dejamos un ejemplo de la novela para mostrar el punto:

Lo que necesitan los jodidos es lana, no palabras, eso no llena el estómago.

—No me chingues Diablo —dijo Jesucristo Gómez.

—Piénsalo.

Lo pensó una semana y al otro sábado se fue con Samperio a echar unas cervezas al tendajón de Tacho Careaga (Leñero, 2012, p. 43).

Aunque este efecto de comedia puede ser a propósito o circunstancial, parece estar funcionando con el mismo efecto de las comedias griegas, los defectos de la sociedad son expuestos en un personaje, esto con el objetivo didáctico y ver “el demonio que habita en mí, en el otro”; lo que resulta intrigante es que algunas actitudes que moralmente no podrían ser aprobadas recaen en Jesucristo Gómez, el protagonista de la historia, el héroe mexicano.

Si revisamos algunos textos fundacionales, nos damos cuenta de que se priorizaba contar una historia donde destacara el arquetipo del héroe, un ejemplo de ello es “El matadero” del argentino Esteban Echeverría, al contrario de argentina, en México en sus textos fundacionales se contaban historias de pícaros y no de héroes, como lo vemos en *Don Catrín de la Fachenda* y *El periquillo sarniento* de Joaquín Fernández de Lizardi.

Gracias a estos ejemplos podemos entender que los recursos cómicos han estado desde la base de nuestra literatura; forman parte de la cultura e idiosincrasia mexicana. De acuerdo con Octavio Paz, “el macho” es una de las facetas del mexicano que busca reírse para ocultar la fragmentación, o bien se ríe de la propia fragmentación, a la que da nombre de “rajada”: “El desgarramiento provoca una gran risa siniestra. A su manera es justo: restablece el equilibrio, pone las cosas en su sitio, esto es, las reduce a polvo, miseria, nada. El humorismo del “macho” es un acto de venganza” (Paz, 2018, p. 90).

Octavio Paz nos enseña que el mexicano es un ser hermético que se refugia en el humor para no fragmentarse psíquicamente, tiene que ser cerrado, nunca debe de abrirse, porque al abrirse flaquea. Es indispensable entender de dónde viene nuestra cultura del humor; un ejemplo de lo que dice Paz es precisamente el humor a la muerte, nos burlamos de ella porque le tenemos terror, este ejemplo no

es nuestro, fue el mismo Paz quien lo dijo, el mexicano tiende a burlarse de lo que no conoce, porque así enfrenta el miedo a lo desconocido:

Para el habitante de Nueva York, París o Londres, la muerte es la palabra que jamás se pronuncia porque quema los labios. El mexicano, en cambio, la frecuente, la burla, la acaricia, duerme con ella, la festeja, es uno de sus juguetes favoritos y su amor más permanente. Ciertamente, en su actitud hay quizá tanto miedo como en la de los otros; mas al menos no se esconde ni la esconde; la contempla cara a cara con impaciencia, desdén o ironía: “si me han de matar mañana, que me maten de una vez” (Paz, 2018, p. 63).

La figura de Jesús no se puede tocar, el mexicano del siglo XX, o al menos de la primera mitad, no juega con ella, vemos incluso que da su vida por ella, como en la guerra cristera, al grito de ¡viva Cristo rey! Es inaudito tocar la figura pulcra del Cordero degollado, Cristo ensangrentado en la cruz, el sacrificio es sumamente importante para el mexicano, da esperanza. Para muchos resultaría una blasfemia usar esta figura y convertirla en un albañil, pero el mexicano debe de burlarse de las ideas para entenderlas, para afrontar el miedo.

Es importante decir que el Cristo de Leñero es más parecido a la figura social y al cristianismo primitivo de lo que pensamos, pues entendiendo el texto entendemos que los recursos humorísticos son parte de una forma superficial, pero no son el objetivo del texto en sí mismo. Nuestra interpretación apunta a que Leñero tuvo que utilizar estos recursos para que su novela fuera más verosímil, no se busca ridiculizar a Jesús de Nazaret, se busca hacerlo mexicano, y si queremos que Jesús sea mexicano tendrá que tener consigo, forzosamente actitudes pintorescas, humorísticas y cómicas, lo que da como resultado a Jesucristo Gómez, un hombre que sigue el arquetipo del héroe, que reconfigura el mito judeocristiano del Mesías, que es un luchador social, mexicano y símbolo del cristianismo primitivo y auténtico.

Diremos, entonces, que Jesucristo Gómez es un símbolo de las auténticas creencias cristianas, rompe la cristiandad, va en su contra, es a favor de las auténticas enseñanzas de Cristo. Si leemos a detalle la novela de Leñero entendemos que, en su mundo ficcional, Jesús renace en México para volver a enseñar lo que enseñó en Judea, él renace para oponerse a la cristiandad, para venir a salvar al mexicano de su fragmentación y vacío psíquico, de su corrupción

estructural, por ello muere, solo que esta especie de “retorno” es una salvación regional, y emula el sacrificio de muchos mexicanos que han muerto por la verdad, los cuales también seguían el arquetipo del héroe.

En el texto ficcional existen dos cristos, la figura religiosa y Jesucristo Gómez, éste y sus discípulos lo creen como el Cristo fáctico, al menos ellos así lo piensan, aunque el lector puede decidir si sí es el mismo o si es un hombre que se creyó Cristo, regresaremos al dilema: Jesús es Dios o se supo Dios. Sea cual sea la decisión del lector, lo que no se puede negar es su reconfiguración, arquetípica e intencionada.

Ahora es el momento de repasar sí el arquetipo del héroe de Jesucristo Gómez brota ante las condiciones idóneas, que estimula la demanda del gran Otro desde la perspectiva psicoanalítica de Lacan. Ya revisamos uno de los párrafos más importantes de la novela, donde María David decide llamar Jesucristo a su hijo, así como una manera de buscar que su hijo tenga una conciencia social a favor de los pobres y marginados como ella, ¿pero ¿qué nos refiere Lacan sobre esta actitud?

El “gran otro” es el sistema cultural, social y espacial que nos envuelve para determinarnos y definirnos, nuestros padres, los docentes, el gobierno, la globalización, etcétera, nos determinarán, aportarán al yo de sentido y nos darán etiquetas de valor, el lenguaje es la parte más fundamental de esta estructura.

Pero es el 25 de mayo de 1955, en su seminario El yo en la teoría de Freud y en la técnica del psicoanálisis, cuando Jacques Lacan distingue al otro de la psicología (otro con una o pequeña, que es el yo) del Otro del psicoanálisis, que está en juego en la función de la palabra. Así el sujeto del inconsciente está determinado por un orden simbólico designado como lugar del Otro, como lugar en el cual se constituye el sujeto. El Otro como lugar, plaza, entiéndase espacio (campo) no sabrá confundirse ni con el “yo” ni con el semejante. Entonces, el advenimiento del sujeto no es del orden de la relación con otro, lo cual sería ya en ese sentido, metalenguaje (Sauret, 2018).

En esta cita se nos explica que Lacan vislumbra a dos “otros”, uno de ellos es el “otro” que refiere al semejante o al doble y al “gran Otro” o simplemente “Otro”, este último es el que nos interesa para nuestra reflexión, ya que es una estructura

en donde el ser humano nace. Lacan dice que antes del sujeto está la red del lenguaje que determina al sujeto:

Lacan remite el Otro a la relación transferencial. El Otro es otra escena, el lugar de un despliegue de la palabra (no sin evocar la otra escena a la cual Freud califica de inconsciente). Es el lugar del origen del significante y este determina lo imaginario. Sin sorpresas, Lacan vuelve allí en el seminario "La identificación" (Lacan, 1961, 15 de noviembre) para designar al Otro, ya no como un sujeto sino como "lugar depósito de la suposición de saber" (Sauret, 2018).

En el caso pertinente de nuestro análisis, no nos inclinamos a que esta teoría sea la fundamental de nuestra argumentación o que desmerite al arquetipo junguiano, todo lo contrario, leemos profundamente que el gran Otro, desde la visión de Lacan, hace que el arquetipo junguiano del héroe brote de la psique de Jesucristo Gómez; como si se tratase de una incubadora, el gran Otro sería el calor y la luz, pero lo fundamental seguiría siendo el arquetipo.

María David es sumamente importante, ella es el símbolo del gran Otro en nuestra aproximación y sin ella el arquetipo se mantendría durmiendo, recordemos que Jung afirma que todos los arquetipos habitan en nuestro inconsciente, solo que algunos nunca se manifiestan; sin María David, Jesucristo Gómez nunca habría sido héroe ni reconfiguración del Cristo fáctico.

Este gran Otro nace como demanda en María David, no obstante, también se manifiesta en otros, como Pedro Simón, los marginados y todos los seguidores de Jesús; no es arriesgado decir que el mexicano de las periferias, al menos el ficcional (referente del fáctico), pone todas sus esperanzas en un "mesías", que en este caso es Jesucristo Gómez, una tendencia que marca una característica del mexicano según Octavio Paz, quien explora esta idea en varios capítulos de *El laberinto de la soledad*. Podemos decir que el mexicano obrero pierde su individualidad, es el vencido, el desamparado, el abandonado; el indio ve en Cristo una semejanza, esto lo vimos anteriormente, y un ejemplo de esta idea es la veneración a la Virgen de Guadalupe: "La Virgen es el consuelo de los pobres, el escudo de los débiles, el amparo de los oprimidos. En suma, es la Madre de los huérfanos. Todos los hombres nacimos desheredados y nuestra condición verdadera es la orfandad, pero esto es particularmente cierto para los indios y los

pobres de México” (Paz, 2018, p. 93). Los marginados buscan en el otro, ya sea en el sobrenatural o el que indique cualidades cercanas, la salvación de la vida que llevan, no es extraño que el mismo Jesucristo Gómez vaya a la Villa de Guadalupe con su familia, personas de la periferia, Jesucristo Gómez está determinado para ser este Mesías que los marginados necesitan para soportar su fragmentación, el mesías sirve en el mexicano para que no se resquebraje psíquicamente, el vencido desarrolla esperanza gracias a la figura mesiánica.

Curiel Defossé, junto a León Portilla y Garibay citan o recuperan poemas del libro *Visión de los vencidos*, he aquí uno de ellos de los acervos de la Biblioteca Nacional de México, “Cantares mexicanos”:

El llanto se extiende, las lágrimas gotean allí en Tlatelolco.
Por agua se fueron ya los mexicanos;
Semejan mujeres; la huida es general
¿A dónde vamos?, ¡oh amigos! Luego ¿fue verdad?

(Curiel, 2008, p. 198).

Es interesante cómo este poema es muy similar a los salmos que hablan de la conquista de Babilonia sobre Israel, por ejemplo, el 137. El mismo sentimiento de derrota, vacío y fragmentación, los dos pueblos están derrotados y buscan en ese tan anhelado mesías algo que ellos no pueden poseer ni hacer, el mesías viene desde el sentimiento de frustración y esperanza.

Todo esto es necesario para saber esta estructura social en la que el pueblo mexicano se concentra y cómo de este gran Otro surge la necesidad materializada en palabra de un mesías. María David es un personaje fundamental en la obra, no es virgen y engaña; sin embargo, es la imagen del mexicano de la segunda mitad del siglo XX, su personificación, representa al gran Otro y sus demandas, la marginalidad, la periferia y la necesidad del mexicano de ser salvado, es ella quien crea al cristo mexicano, a ella le debemos el nacimiento del arquetipo del héroe en Jesucristo Gómez y la reconfiguración del mito judeocristiano del Mesías.

El héroe se aleja de lo conocido solo para regresar a él, es crucial saber que el héroe busca regresar a la madre, a su interior, sus aventuras son una

necesidad de búsqueda del sentimiento oceánico, matar al yo, fundirse con el universo y luego volver al consciente, es importante decir que psíquicamente

Jesucristo Gómez emprende su aventura como héroe como una especie de búsqueda de aprobación.

“Este anhelo representa el conflicto de la libido por alejarse y, al mismo tiempo, acercarse a la madre. [...] mientras la libido se conforma con fantasías, permanece ligada a la madre en lo más profundo de sí misma, Cuando el deseo del paciente busca escapar del círculo mágico del objeto incestuoso y perjudicial, sin encontrar la realidad, el objeto sigue siendo irrevocablemente la madre” (Arquetipo y Sombra, 2024, p. 62).

Sin embargo, Jesucristo Gómez encuentra la separación de la madre, o al menos del círculo mágico, por ello se convierte en héroe, porque su trayectoria fue más allá de la demanda inconsciente de su madre.

Es verdad que Jesucristo Gómez se vuelve un líder social por la demanda del Gran Otro, no obstante, esa demanda provocó que pasara por un proceso de individuación y tarde o temprano se separara de él, ya se mencionó, la demanda crea el brotar del arquetipo del héroe. La novela de Leñero busca reconfigurar la vida de Jesús, el material interno sigue siendo el mito, y este mito se reconfigura en tanto se quiere reflexionar las estructuras internas y psíquicas del mexicano, por ello aunque se siga una trayectoria del héroe, aun así se explican nuevas entidades anímicas, Leñero personifica al mexicano, y Jesucristo Gómez es la necesidad de que las cosas cambien, es la acción, la valentía, salir de la zona de comodidad, no obstante Leñero también nos enseña, desde su visión literaria, que estas personas no caben en la idiosincrasia mexicana, son excluidas y acecinadas, por ello el toque cómico, porque la muerte sin burla para el mexicano no es muerte, y el héroe debe de ser cómico, el mexicano no se ríe de la comedia en torno a él, se ríe de sí mismo, se ríe porque se ve reflejado en él. Lo escandaloso en la novela de Leñero es que el Mesías sigue siendo una idea en México, solo un pensamiento fugaz, la novela invita a materializar a ese Mesías, no en trayectoria, pero sí en arquetipo.

CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación observamos a Jesucristo Gómez como una reconfiguración del arquetipo judeocristiano del héroe (el Mesías), éste fue precisamente el objetivo principal de nuestra tesis. Es entonces imperativo repasar algunos de los momentos más importantes de nuestro proyecto, una síntesis sustancial de los temas más importantes, nuestros argumentos más fuertes y, por su puesto, las propias conclusiones que arrojó nuestra investigación sobre y lectura de la obra de Vicente Leñero.

Hemos explorado diversos temas en el presente escrito, el gran primer tema fue sin duda explicar al Mesías, el Ungido, en una traducción más cercana al español, fue una figura elaborada en el Antiguo Testamento como suerte de esperanza del pueblo hebreo, pues —esclavos del yugo de Babilonia— lo que anhelaban era un rey guerrero que los salvara de los enemigos. Fue una revelación para los tiempos venideros, un héroe que salvaría a Israel, sin embargo, no se ha materializado. El presente estudio nos enseñó que en realidad ha sido una etiqueta, una idea; esta demanda y necesidad surge en el inconsciente colectivo de los hebreos, es una fuerza que no podían explicar, por eso le dieron personificación, nombre y le fueron configurando una historia que no terminó.

Unos siglos después, ya en el Nuevo Testamento de la Biblia, los evangelistas hablan de un carpintero pobre, líder y pensador al cual el pueblo Israelita asoció su demanda de un Mesías; esta carga semántica empezó a tener rostro con Jesús de Nazaret, con Jesús culmina la etapa empezada por los hebreos cautivos, en Jesús la narrativa del Mesías deja de ser un ideal, una estructura mental, y comienza a ser una materialización, si bien los autores del Antiguo Testamento ya habían personalizado al Mesías con narrativas y profecías, no es sino hasta Jesús que llega una personalización profunda y se desarrolla el héroe.

Uno de los grandes descubrimientos de nuestra tesis es precisamente entender que el Mesías no tenía trayectoria completa de héroe aún, pero sí demandaba serlo, parecería más un guerrero, es Jesús quien le da o termina de

darle el carácter o categoría del héroe a esta nube semántica. Jesús fue entonces conocido con otras cargas semánticas, como el Hijo del hombre o el Cristo, todas ellas siendo sinónimos del Mesías.

Jesús se convierte en el gran héroe judeocristiano, pero su gran importancia es su valor de “Salvador Universal”, recordemos que —para la mayoría de los investigadores en arquetipo y mitología— Jesús de Nazaret, es el héroe por excelencia, pues cumple todas las etapas del héroe hasta dos veces, no sería arriesgado decir incluso que esta figura fue precisamente la que dio origen a la trayectoria del héroe. Su influencia es tanta que en muchos ejemplos de la literatura universal y la cultura popular sigue estando presente, desde la Edad Antigua con los caballeros venciendo al dragón, pasando por “El Matadero” de Esteban Echeverría y *El evangelio de Lucas Gavilán* de Vicente Leñero, donde la figura de Jesús es utilizada profundamente, e incluso en historias y películas contemporáneas se usa la trayectoria del héroe desde Jesús.

Es Cristo mediante su mito quien hace que el Mesías se convierta en héroe, algo sumamente importante es que también Jesús le da un carácter universal a la historia del Mesías, pues si bien en el Antiguo Testamento se vislumbra a un guerrero que vencerá a los enemigos de Israel, al morir Jesús en la cruz, el mito cobra un carácter universal, Jesús no muere solamente por los judíos, sino que su muerte representa para el mundo una salvación por medio de él, el mito trasciende la cuestión regional y a los judíos, posicionándose como un antes y después de la mitología, la filosofía y la religión, es justamente el morir por la humanidad una característica fundamental de un héroe de carácter universal, el sacrificio es sinónimo de héroe, o al menos es intrínseco al héroe.

Jesús de Nazaret no es solamente un profeta o un hombre que se convirtió en héroe, el mito cristiano dicta a Jesús como Dios también, es lo que Campbell llamaría “el Héroe Dios”; la historia de Jesús es muy compleja, pues se va gestando desde el Antiguo Testamento, los hebreos al igual siguen un inconsciente colectivo muy difícil, a través de su religión monoteísta nos enseñan una complejidad alrededor de la imagen de Dios. El mito marca que Dios se hizo carne y descendió

al mundo terrenal con el objetivo de enseñar al hombre la verdad y dar la oportunidad de salvación. Vemos entonces en Jesús al Padre y al Hijo también, Jesús es la personificación de Dios Yavé. Para entender más a fondo al Dios de la complejidad, al Dios invisible, al Dios de los misterios, los autores del Antiguo Testamento lo hacían mediante sus características divinas, por ejemplo, la Sabiduría, pero Dios también se manifestaba a través de emisarios, como el Ángel del señor. Desde la antigüedad se conocía la dificultad que resultaba al delimitar o definir a Dios, Jesús es entonces una encarnación de Dios, y resulta sumamente poderosa esa narrativa donde Dios desciende al mundo que creó y nace de la mujer, se hace carne y hueso, es pobre, entiende la marginalidad de la vida, enseña como profeta y muere en la cruz, su resurrección es una narrativa aún más poderosa pues Dios vence a la muerte, que es el fruto del pecado.

No es casualidad que el mexicano del siglo XX se vea identificado con Jesús, en el presente escrito se analizó que desde la etapa de conquista y su finalización con el triunfo español, el nativo se identifica con aquel Dios extranjero, flagelado y sangrante como él, para la mayoría de mexicanos el catolicismo es más que una religión es una forma de vida y existencia, el mito funciona a plenitud, el problema estructural —al menos el que refleja la tesis, basándose en el texto de Leñero— es que el cristianismo llegó a México como una cristiandad, el mexicano católico no entiende el mito que envuelve las imágenes psíquicas colectivas que dan vida a la religión que profesa y lo que representan; el mexicano entiende a medias la historia de Dios como una trayectoria lineal, no como una historia simbólica, así entenderá también el Antiguo Testamento.

Uno de los grandes aportes de Leñero con su novela *El evangelio de Lucas Gavilán* es enseñarle al lector cómo el cristianismo primitivo está olvidado por el mexicano, y en cambio cómo la cristiandad rige su vida individual a través de ideales de dogma, política y fanatismo. El Mesías de Leñero es uno de los personajes más cristianos —en cuanto a trayectoria de vida— en la historia de la literatura mexicana: Leñero enseña las consecuencias de la cristiandad, pero también nos muestra qué conlleva el ser cristiano en las últimas décadas del siglo XX.

Leñero toma una Biblia esencialmente francesa, reconfigura su contenido y lo adapta a un contexto contemporáneo de finales del siglo XX; con este trabajo nos enseña al mexicano, su personalidad, pero también, cómo el pensamiento colectivo de México ve al héroe, el mexicano necesita un Mesías, lo demanda, porque se siente incapaz de modificar su estilo de vida, un mexicano, desde la ficcionalidad, no quiere ser un héroe, quiere que un héroe lo salve. Al ser héroe y reconfiguración del Mesías, Jesucristo Gómez debía de morir, sin embargo, la novela de Leñero cuenta con una mimesis impactante y una verosimilitud muy acertada: muchos mexicanos reales que siguen una trayectoria de lucha mueren en circunstancias similares a Jesucristo Gómez.

El mexicano quiere un héroe, pero también los asesina, los excluye, los segrega, el mexicano es hermético, bajo el pensamiento de Octavio Paz, le huye a la otredad, el héroe es el arquetipo que representa el cambio, salir de la comodidad, enfrentarse a los temores propios, a la sombra interna, el héroe es sacrificio, es aguantar lo inaguantable y retornar, es un duro precio que el mexicano no quiere pagar, solo algunos seres aventurados son capaces de cruzar ese umbral, el mexicano admirará la figura del héroe, pero juzgará su proceso, ya que este proceso atenta contra su comodidad. Jesucristo Gómez es arrestado y golpeado porque ataca la comodidad en la que vive la aristocracia mexicana —religiosos, políticos e incluso seres marginales—, al igual que el Jesús histórico.

Si Jesús viene en el mito a redimir al Hombre del pecado y enseñar una nueva forma de vivir (el cristianismo primitivo), es el personaje de Jesucristo Gómez quien viene a enseñar de nueva cuenta este cristianismo primitivo, pero ahora en México, donde gobierna la cristiandad, donde la sociedad se sirve del cristianismo y su narrativa para hacer política, para hacer dinero y para control social, lo que provoca una sociedad frustrada, pero también apática.

La presente investigación también arrojó una conclusión importante; en la Biblia, aunque ya había muchos héroes como Moisés —símbolo de fe y resiliencia—, también se estaba configurando uno, tal vez el más importante en la historia bíblica, el Mesías. Podemos reflexionar que el Mesías en el Antiguo

Testamento, era precisamente una idea que se va configurando alrededor de la Biblia, los hebreos crearon al Mesías, lo soñaron, lo predijeron, le aportaron dotes, y lo profetizaron.

El Mesías tenía que ser todo lo que el pueblo hebreo necesitaba, un rey (el ungido), la persona elegida por Dios para gobernar, un guerrero prodigioso que acabara con el enemigo, tal vez como David, la imagen de un superhumano. El Antiguo Testamento carga semánticamente al Mesías, le brinda trayectoria y le aporta una demanda importante; seguramente la misma demanda que María David le implanta a Jesucristo Gómez en la novela de Leñero, la necesidad de un salvador, un héroe.

Antes de hablar del Nuevo Testamento y de cómo el Mesías, o esta carga semántica que representa se hace carne en Jesús, debemos de retomar el estudio de Jung sobre el mito de Job. En los capítulos anteriores, reflexionamos que Yavé ve la maldad en el mundo y hace lo impensable, se arroja al vacío, al mundo desterrado y se hace hombre, Jesús deja todo atrás y busca comprender al hombre, Jesús es la forma humana de Yavé. Según Jung en su libro *Respuesta a Job* (2008), Yavé se hace consciente a través de Job, y para completar la individuación manda a Jesús. Aunque Yavé y Jesús son distintos, podríamos entender a Jesús como la forma en que Yavé experimenta la experiencia humana; esto es posible porque Yavé es Jesús, al mismo tiempo no lo es porque si bien Jesús es Dios, también es hombre, y esto lo podemos reflexionar en el Nuevo Testamento, porque Jesús es el Verbo Divino.

Ya entendiendo la complejidad del mito, pasamos al Nuevo Testamento, donde Jesús se presenta como el Mesías, es él quien hace al Mesías héroe, o al menos termina la trayectoria del héroe para el Mesías, Jesús cumple con las características del Antiguo Testamento, muchos judíos en el primer instante que ven a Jesús ven al Mesías, y con su trayectoria Jesús, sin ser guerrero, sin ser rey y siendo un pobre, se convierte en el héroe más importante de la historia.

Jesús cumple la profecía del salmo 22 y siente que Yavé lo abandona, porque muere, pero retorna. Otra conclusión importante es que María David conoce

este mito, que es una historia que se basa en imágenes anímicas, y genera una demanda a Jesucristo Gómez, lo llama como Jesús y espera que sea el mismo: el arquetipo de héroe brota en Jesucristo Gómez motivado por la demanda, el sentimiento oceánico y el ritual; por eso el personaje sigue la trayectoria casi intacta de Jesús de Nazaret y muere, he aquí la reconfiguración del mito judeocristiano del héroe.

El trabajo de Leñero es más que una síntesis, es sumamente complejo, no solo adapta la historia bíblica, la recrea con situaciones de la idiosincrasia mexicana, Leñero tiene una mimesis tan parecida a la realidad que muchos lectores, especialmente mexicanos, ven en su novela y obra literaria al mexicano como espejo. En *El evangelio de Lucas Gavilán* Leñero enseña la influencia de la cristiandad en la vida común del mexicano, en estructuras como la iglesia, la política y la sociedad; nos retorna al cristianismo primitivo y puro, muestra al lector cómo ser verdadero cristiano en el México ficcional ambientado en el siglo XX; y por último nos enseña la influencia del mito judeocristiano en el México del siglo XX: cómo este mito narra no solo una historia, sino a nosotros mismos como pueblo, como individuo, se reconfigura el mito porque en nuestro inconsciente colectivo las imágenes anímicas son las mismas. Sin una novela de un héroe, México no podría ejemplificar lo que necesita, *El evangelio de Lucas Gavilán* es la narración del grito necesitado de los marginados buscando un héroe; el arquetipo que —aunque no lo saben— según Jung habita en su psique.

REFERENCIAS

- Adur, L. (2016). "El espíritu y la letra. Operaciones hipertextuales en El evangelio de Lucas Gavilán de Vicente Leñero". Universidad de Buenos Aires.
Disponible en: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/179326/CONICET_Digital_Nro.6f54270b-1268-4b7a-b736-47bb99201b02_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y [10 de junio de 2025]
- Alonso, J. (2004). "La psicología analítica de Jung y sus aporte a la psicoterapia". Pontificia Universidad Javeriana. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/647/64730107.pdf> [19 de septiembre de 2023].
- Alonso, J. (2009). "Una interpretación psicológica del mito kogi de la creación". Revista CES. Disponible en: <https://revistas.ces.edu.co/index.php/psicologia/article/view/216/203> [19 de septiembre de 2023].
- Asse, J. (2002). "El mito, el rito y la literatura". México: Universidad Autónoma Metropolitana. Disponible en: <https://www.uam.mx/difusion/revista/oct2002/asse.pdf> [07 de abril de 2024].
- Arquetipo y Sombra (2024). *Carl Jung: El arquetipo del héroe y la individuación del ser*.
- Biblia de Jerusalén. (1976). Bilbao, Desclée de Brouwer.
- Biblia Latinoamericana. (2011). Verbo divino: España.
- Campbell, J. (1949). *El héroe de las mil caras*. México: Fondo de Cultura Económica: Ciudad de México.
- Campbell, J. (1991). *El poder del mito*. Barcelona: Emecé Editores.
- Curiel, F. (2008). *Visión de los vencidos*. México: Biblioteca del estudiante universitario.

- Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. "Configurar". Real Academia de la Lengua española. Disponible en: <https://dle.rae.es/configurar> [07 de abril 2024].
- Downing, C. (1987). *Espejo del yo*. Disponible en: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/http://bibliotecadigital.tamaulipas.gob.mx/archivos/descargas/7d2a44f55_espejosyo.pdf [07 de abril de 2024].
- Garrido, M. (director) (2015). *Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Hamon, P. (1977). *Para un estatuto del personaje*. Universidad Nacional de Córdoba.
- Jung, C. (1970). *Arquetipos e Inconsciente Colectivo*. Barcelona: Paidós.
- Jung, C. (1995). *El hombre y sus símbolos*. Barcelona: Paidós.
- Jung, C. (2008). *Respuesta a Job*. Madrid: Editorial Trotta.
- Kaplan, A. (2007). *¿El Verdadero Mesías?* Toronto: Jews for judaism. Disponible en: https://www.simpletoremember.com/vitals/verdaderomesias-realm_spanish.pdf [29 de agosto de 2023].
- Kierkegaard, S. (2009). *Ejercitación del cristianismo*. Madrid: Trotta. Disponible en: <https://archive.org/details/kierkegaard-ejercitacion-del-cristianismo/page/n3/mode/2up?q=cristiandad> [06 de mayo de 2025].
- Lamizet, B. (2010). *Semiótica del espacio y mediación*. Universidad de Lyon.
- Leñero, V. (2012). *El evangelio de Lucas Gavilán*. Ciudad de México, México: Punto de Lectura.
- Margarita, P. (1981). "El evangelio de Lucas Gavilán". *Perspectiva*. Nuevo Boletín de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. 4 y 5. 76 a 81. Disponible en: <http://ru.ffyl.unam.mx/handle/10391/5768> [22 de febrero de 2023].

- Martínez, J. (2001). "Vicente Leñero: de San Lucas a Lucas Gavián". Universidad Veracruzana, Disponible en: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://cdigital.uv.mx/server/api/core/bitstreams/4f4272bc-489f-4f63-9b47-a16d8f2a31f9/content> [10 de junio de 2025]
- Palacios, M. (1981). "El Evangelio de Lucas Gavián". México: Perspectiva. Disponible en: file:///C:/Users/Servicio%20Social/Downloads/Perspectiva_04,05_1981_Palacios_76-81.pdf [07 de abril de 2024].
- Paz, O. (2018). *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pimentel, L. (1998). *El relato en perspectiva*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rodríguez, J. (2009). "El héroe literatura y psicología analítica" Costa Rica: Universidad de Costa Rica. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/332/33267174005.pdf> [19 de septiembre de 2023].
- Ruiz, S. (2014). "Autor/lector empírico, autor/lector implícito y narrador en el Marqués de Sade". Disponible en: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://w3.ual.es/revistas/PhilUr/pdf/PhilUr11.7.RuizSimon.pdf>
- Sauret, M. (2018). "¿Existe el otro?" (Trad. Sotelo, A.). *Pedagogía y Saberes*, 48, 163-178.
- Santala, R. (1992). *El mesías en el antiguo testamento a la luz de los escritos rabínicos*. Heinola, Finland. Disponible en: https://ristosantala.com/rsla/MesiasAntiguo_Esp.pdf [18 de agosto de 2023].
- Vegas, L. (1999). "Mesianismo y milenarismo en los comienzos de nuestra era". Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=563025> [18 de agosto de 2023].